

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID. — Domingo 10 de Julio de 1870.

PUNTOS DE VENTAS.

NÚM. 126.

AÑO I.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la siguiente convocatoria:

PRESENCIA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Habiendo manifestado oficialmente el gobierno de S. A. el Regente del reino su deseo de someter lo más pronto posible a la deliberación de las Cortes Constituyentes la cuestión de candidatura al trono de España, en uso de las facultades que me competen y de acuerdo con la comisión de permanencia he señalado para celebrar sesión el día 20 del actual, a las dos de la tarde.

Palacio de las Cortes ocho de Julio de mil ochocientos setenta. — Manuel Ruiz Zorrilla.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Continuación de la ley provisional de organización del tribunal de cuentas del reino.

Con respecto a los funcionarios particulares obligados a rendir cuentas, las oficinas centrales de su respectivo ramo emplearán desde luego los medios de coacción que estén al alcance de su autoridad contra los morosos; y solo en el caso de ser ineficaces sus esfuerzos darán cuenta al tribunal, quien procederá a compelir a los responsables en uso de su jurisdicción superior.

Art. 18. Los medios de apremio que el tribunal podrá emplear gradualmente son:

- 1.º El requerimiento conminatorio.
- 2.º La imposición de multas hasta la cantidad de 750 pesetas.
- 3.º La suspensión de empleo y sueldo que no exceda de dos meses.
- 4.º La formación de oficio de la cuenta retrasada a cargo y riesgo del apremiado.
- 5.º La propuesta al gobierno de la destitución del mismo, sin perjuicio de la formación de causa por desobediencia cuando en ella concurrieren circunstancias agravadas a juicio del tribunal pleno o de las Salas respectivas.

Estos medios de apremio regirán en toda su extensión para los cuantadantes particulares directos. Respecto a los directores generales, la suspensión de empleo y sueldo de que habla el caso 3.º se pondrá al gobierno; y no estimada por este, su negativa será objeto de la Memoria anual sobre los vicios o abusos de la contabilidad, o de una Memoria extraordinaria, según las circunstancias del caso.

Art. 19. La jurisdicción del tribunal en los asuntos ya especificados alcanza, con derogación de todo fuero, a todos los que por su empleo o por comisión temporal y especial administran, recauden o custodien efectos, caudales o pertenencias del Estado; a los ordenadores, interventores y pagadores; y a los herederos y causa-habientes de todos ellos. En los casos de responsabilidad por abusos, infracciones o faltas, ningún empleado o comisionado podrá escusarse por obediencia debida si no acreditara inmediatamente ante el tribunal que hizo observar por escrito a su jefe o superior inmediato la ilegalidad del acto, y que este repitió, sin embargo, orden escrita para su ejecución. Cuando concurran estos requisitos, el tribunal exigirá la responsabilidad a los jefes ordenadores, o acordará lo conveniente conforme a los párrafos noveno, décimo y decimotercero del art. 16.

Art. 20. El conocimiento de los delitos de falsificación o malversación, y cualesquiera otros que puedan cometerse por los empleados en el manejo de fondos públicos, corresponde a los Tribunales competentes, a quienes el de cuentas remitirá el tanto de culpa que aparezca cuando en las cuentas o expediente de alcances hallare indicios de aquellos delitos, y no constare que se había ya pasado el tanto de culpa por las dependencias intervinientes de la Administración activa.

Este trámite se entenderá sin perjuicio de los procedimientos que correspondan administrativamente para el reintegro de los descubiertos.

Si al terminar el proceso criminal con sentencia condenatoria no estuviese todavía reintegrado la Hacienda por la vía administrativa, el juzgado que hubiese entendido en la causa remitirá al jefe o centro que conozca del reintegro testimonio de la ejecutoria

y de los embargos que resultasen hechos para solo el efecto de cobrar el importe del alcance o intereses en su caso.

El subroto de los bienes embargados quedará a disposición del juzgado, y así se lo avisará inmediatamente el jefe que entiende en el reintegro.

Art. 21. Los expedientes sobre cobranza de alcances y descubiertos se instruirán por la dirección de Contabilidad pública o por sus delegados, pasando a la jurisdicción del tribunal después de resueltos administrativamente.

Si en estos procedimientos se suscitaren tercerías de dominio o de prelación de créditos, se reservará su conocimiento a los tribunales de justicia a quienes corresponda.

También tocará a estos mismos tribunales el conocimiento de las contiendas sobre la legitimidad de las escrituras de fianza; sobre la extensión de las obligaciones generales contraídas por los fadores, además de la hipotecaria; sobre la calidad de heredero de los responsables, y en general sobre todas las cuestiones que puean suscitarse en los expedientes de alcances o de cuentas en que haya de hacerse la declaración de un derecho civil.

Mientras se ventilen las tercerías de dominio o las cuestiones de derecho civil que sean necesariamente perjudiciales, el tribunal de Cuentas suspenderá su procedimiento en solo a lo relativo a los bienes y derechos controvertidos.

Por las tercerías sobre prelación de créditos no se suspenderá el apremio; pero se conservará en depósito el producto en venta de los bienes litigiosos para su adjudicación al acreedor que sea declarado de mejor derecho.

Art. 22. Los tribunales territoriales de Cuentas que existan en las posesiones de Ultramar estarán bajo la vigilancia e inspección del tribunal de Cuentas del reino, en la forma que determinará un reglamento especial, sin perjuicio del fomento en aquellos tribunales de las cuentas cuyo examen y calificación les completa conforme a sus respectivas ordenanzas.

CAPITULO III.

De las atribuciones peculiares del Presidente, del Fiscal y del Secretario.

Art. 23. El Presidente, como jefe del tribunal, tendrá a su cargo el gobierno interior del mismo con las atribuciones que expresará su reglamento.

Art. 24. Serán funciones peculiares del ministerio fiscal:

- 1.º Vigilar sobre la presentación de cuentas al tribunal, revisando el estado actual de los obligados a rendir las que forme la secretaría, dando dictamen sobre el antes que se pruebe por el tribunal, y promoviendo los apremios correspondientes contra los morosos en presentarse en las épocas prescritas por las instrucciones de contabilidad.
- 2.º Consignar por escrito su censura en las cuentas que al efecto dispongan pasarse las Salas del tribunal, y también en las que el solicitante examinadas de formado el juicio sobre ellas. Para este último objeto bastará que requiera por oficio al ministro que haga de juez ponente en el examen de cuentas.
- 3.º Ser oído en todos los casos de alzamiento o cancelación de fianzas, y en los que sobre declaración de responsabilidad directa o subsidiaria ofrezcan los expedientes de alcances y desfalcos.
- 4.º Promover la gestión criminal correspondiente cuando se observen en las cuentas o expedientes indicios de malversación, falsificación u otro delito, pidiendo que se pase al tribunal competente el tanto de culpa, si no constare que ya se había hecho por las dependencias intervinientes de la administración activa del Estado.
- 5.º Representar a la Hacienda pública en todas las instancias de apelación ante el tribunal en pleno.
- 6.º Promover la observancia de los reglamentos del tribunal, y sostener su jurisdicción administrativa.
- 7.º Asistir y ser oído en todos los actos del tribunal en pleno, y consignar por escrito su opinión, así sobre la comprobación de las cuentas generales del Estado, como sobre los informes y Memorias que debe dirigir a las Cortes el tribunal.
- 8.º Evacuar los informes que se le pidan por el gobierno o por las Cortes, y dirigirlas las consultas que crea convenientes en todo lo relativo al ejercicio de su ministerio.
- 9.º Resolver las consultas que puedan hacerle las dependencias intervinientes de la Administración del Estado que conozcan en primer grado del examen y

fallo de las cuentas, y de los expedientes de reintegro por desfalcos y alcances.

Art. 25. El secretario general tendrá a su cargo: La redacción de las actas y acuerdos del tribunal en pleno.

La comunicación de las providencias que se acuerden por el presidente, según sus atribuciones. La redacción del estado general que anualmente se formará de las cuentas que deban presentarse al tribunal.

El registro de su presentación, curso y fomento.

La correspondencia con las autoridades y oficinas públicas.

La formación de estados y noticia anual de los trabajos del tribunal.

Y las demás funciones que el reglamento le atribuya.

Art. 26. Tendrá también a su cargo el secretario general la custodia de los fallos que dicten las Salas, y expedirá certificación de ellos de oficio, a petición de los interesados y con autorización del presidente.

Para este objeto la minuta autorizada de todo fallo definitivo se unirá a la cuenta o expediente a que se refiera, y el original o primera copia, firmado con la solemnidad correspondiente, se pasará a la secretaría general, donde se conservará bajo registro.

CAPITULO IV.

Del examen y juicio de las cuentas.

Art. 27. El tribunal de Cuentas despachará en pleno y dividido en tres Salas.

El pleno lo componerán el presidente, los ministros, el fiscal y el secretario, este con voto limitativo.

Cada una de las Salas se compondrá de tres ministros, uno de ellos letrado.

El presidente del tribunal podrá asistir con voto a cualquiera de las Salas cuando lo estime conveniente. En este caso la presidencia, y en su ausencia lo hará el ministro más antiguo.

Art. 28. En cada Sala habrá de secretario un contador o un auxiliar nombrado por el tribunal.

Art. 29. Las dos Salas primeras del tribunal conocerán de todas las cuentas y expedientes que procedan de la Península e islas adyacentes, y la tercera de las pertenecientes a las provincias de Ultramar.

Art. 30. El tribunal en pleno ejercerá las atribuciones contenidas en los párrafos primero, segundo, tercero, octavo, noveno, décimo, undécimo, duodécimo y decimotercero del art. 16 de esta ley, y además resolverá los recursos de casación o, suplica que se interpongan por el ministerio fiscal o por los interesados de los fallos de las Salas en las cuentas y expedientes.

El tribunal, dividido en Salas, entenderá en los asuntos a que se refieren los párrafos segundo, cuarto, quinto y séptimo del referido art. 16 de esta ley, y en la revisión de los expedientes de reintegro por desfalcos y alcances.

Art. 31. Para que el tribunal en pleno pueda preparar el informe anual a que se refiere el párrafo noveno del art. 16, las Salas estarán obligadas a remitir a la secretaría, según vayan fallando sobre las cuentas, una copia autorizada de los cargos relativos a pagos no conformes con el presupuesto, aunque se hubiesen autorizado por disposición del gobierno.

Si los contadores no encontrasen abusos de esta clase que denunciara, lo certificarán así bajo su responsabilidad en la última cuenta.

Art. 32. Las decisiones, así del pleno como de las Salas, se adoptarán por la mayoría de votos.

Para los fallos definitivos de cada Sala se requieren tres votos conformes o la mayoría; y no reunidos se esta conformidad en la Sala que conociere del negocio, asistirán para resolverlo ministros de las otras Salas por el orden de su antigüedad, empezando por el más moderno en cualquiera de ellas.

Art. 33. Para el examen de las cuentas y preparación del juicio ante las Salas se distribuirán los contadores y demás subalternos del tribunal en secciones, cada una de las cuales estará a cargo de uno de los nueve ministros, procurando que cada sección conozca de las cuentas por servicios concretos o ministerios según se rindan al tribunal.

Art. 34. El contador encargado del examen de una cuenta reconocerá y comprobará todas sus partidas con los documentos que las justifiquen; examinará los repáros y la censura de la Dirección de Contabilidad pública o de la dependencia encargada del examen administrativo, y estenderá a continuación

de esta la suya, proponiendo en su consecuencia la confirmación de los acuerdos o los repáros que juzgue procedentes para preparar el fallo del tribunal.

Art. 35. Censurada así la cuenta, se pasará al ministro de la sección para el acuerdo correspondiente.

Este ministro consignará a continuación su acuerdo, ya sea conformándose con la censura del contador, o ya mandándole rectificar, según proceda; y para que este acto se ejecute con suficiente conocimiento de causa, estará el ministro obligado a comprobar por sí algunos artículos de la cuenta con los documentos de su justificación, y a examinar con especial cuidado los puntos sobre que versen las observaciones del contador.

También deberá disponer, cuando menos una vez al mes, que se ejecute en su presencia la comprobación o nuevo examen de una cuenta que él designe por distintos empleados que los que hubieren hecho el primero.

Art. 36. Según lo acordado por el ministro de la sección, se formarán con orden y claridad los pliegos de repáros, debiendo extenderse por separado uno por cada uno de los responsables a quienes se refieren.

Cuando la formalización de los repáros ofrezca dudas o grave interés a juicio del ministro de la sección, se dará cuenta de ellos a la Sala a quien corresponda para que los autorice o acuerde lo más oportuno.

Art. 37. En ningún caso podrá disponerse que se devuelva original una cuenta presentada ya al tribunal, cualesquiera que sean sus defectos. Cuando se acordase su reforma, esta se hará con referencia a los documentos que acompañaron a la cuenta defectuosa.

Art. 38. Formalizados los pliegos de repáros, se emplazará los obligados a contestarlos, y se señalará término para su contestación. Este término podrá prorrogarse; pero en ningún caso excederá de dos meses que se fijan como improrrogables, y empezará a contarse desde el emplazamiento.

El tribunal, sin embargo, podrá ampliar lo necesario el plazo cuando se dirija a individuos que residan en el extranjero o en las provincias de Ultramar.

Art. 39. El emplazamiento se hará por la secretaría del tribunal a los responsables que le hayan comparecido ante él, o por medio de sus jefes respectivos a los ausentes, y consistirá en la entrega personal de una copia autorizada del pliego de repáros, exigiendo recibo que se unirá al expediente de la cuenta.

Cuando se ignorase el domicilio del interesado o no fuese hallado en él, se verificará el emplazamiento por medio de anuncio público, o de cédula, en la forma que se prevenga en el reglamento.

Art. 40. Los interesados en la cuenta que se examine y a quienes los repáros se dirijan podrán comparecer por sí o por medio de apoderado en el tribunal; contestar por escrito a los repáros, y acompañar también documentos, solicitando del ministro de la sección que se pidan de oficio los que contribuyan a su descargo y deban obrar en las oficinas públicas.

Si no comparecieren en el tribunal, podrán hacer por escrito las mismas gestiones desde el punto en que residan; pero en todo caso el transcurso del término prefijado para la contestación a los repáros les causará el perjuicio que haya lugar.

Art. 41. Respecto de los repáros cuya documentación deba existir en las oficinas públicas, se dirigirán de oficio a esta los pliegos desde luego para que contesten sin esperar gestión de parte de los interesados.

Si las oficinas fuesen morosas en el cumplimiento de este deber, el ministro de la sección las requerirá con señalamiento de nuevo término, trascurrido el cual sin éxito dará cuenta a la Sala respectiva, y esta podrá apremiar a los jefes de oficina con suspensión de empleos o sueldos.

Las mismas oficinas estarán también obligadas, bajo su responsabilidad, a facilitar sin demora a los interesados en las cuentas certificación formal de cuentas noticias o documentos relativos a ellas obran en su poder y los sean reclamados por aquellos.

Art. 42. Recibida la contestación, o trascurrido el término sin que el interesado contestase, el ministro de la sección dispondrá que el contador estienda su censura de calificación de los repáros: confirmada o rectificada esta por dicho ministro, se dirigirá copia de ella al mismo interesado en la forma prevenida en el art. 33, con señalamiento de término, que no podrá exceder de 30 días, para que haga las observaciones que estime oportunas, pudiendo acompañar tam-

bien nuevos documentos; verificado lo cual, o trascurrido aquel término, se declarará cerrada la discusión, y se pasará la cuenta a la Sala respectiva para su decisión.

Si el fiscal no hubiese ya intervenido en ella por gestión propia, la Sala deliberará ante todas cosas si conviene oír sobre la cuenta su dictamen.

Art. 43. Estando que sea el dictamen fiscal, o habiéndose omitido este trámite, procederá la Sala a la vista y calificación de la cuenta.

En este acto hará de juez ponente el ministro de la sección donde la cuenta se haya examinado, y de secretario el empleado que determine el reglamento.

La Sala podrá llamar y pedir explicaciones al contador respectivo si lo estima conveniente. También podrá acordar diligencias previas o exigir documentos y noticias para mayor esclarecimiento antes de proceder al fallo.

Art. 44. La decisión, que deberá ser motivada, se dictará en seguida; y consistirá, bien en aprobar definitivamente la cuenta en su totalidad, declarando libre de responsabilidad al que la presentó y demás interesados en ella, o bien en determinar las partidas ilegítimas y no comprobadas, mandando rectificar la liquidación o examen de la misma, y proceder para la cobranza de los descubiertos contra el que se designe como responsable de ellos.

En este último caso quedará en suspenso la aprobación de la cuenta y absolución de los responsables hasta después de verificado el reintegro de los descubiertos.

Podrá, no obstante, absolverse desde luego al que presente la cuenta, si la Sala no halla inconveniente, cuando la responsabilidad resulte contra otros funcionarios, sin perjuicio de hacer esta efectiva.

Art. 45. La decisión se notificará a las partes en la forma prescrita en el art. 30; se publicará en la Gaceta del gobierno, y se comunicará a la dirección de Contabilidad pública siempre que contenga declaración de descubiertos. En este caso podrá el interesado reclamar a su tiempo que también se publique la aprobación definitiva de la cuenta, cuando tenga lugar por haberse verificado el reintegro.

Art. 46. Contra toda decisión definitiva podrá interponerse recurso de aclaración ante la Sala que la haya dictado, siempre que fuere oscura o ambigua en sus cláusulas.

Art. 47. También habrá lugar al recurso de revisión ante la misma Sala contra las resoluciones definitivas en los casos siguientes:

- 1.º Cuando después de haber recaído decisión definitiva sobre una cuenta hubiere el interesado obtenido documentos nuevos que justifiquen las partidas desechadas.
- 2.º Cuando por el examen de otras cuentas se descubran en la que haya sido objeto de una decisión definitiva errores trascendentales, omisiones de cargos o dobles datas y falsas aplicaciones de los fondos públicos.

Este recurso se promoverá respectivamente por los interesados en las cuentas o por el fiscal, en virtud de denuncia, que estarán obligados a iniciar los contadores.

Art. 48. Los plazos en que han de interponerse los recursos a que se refieren los artículos 46 y 47, su documentación y demás requisitos, y los trámites que han de seguirse, se designarán y especificarán en el reglamento.

Art. 49. Además de los mencionados recursos, se podrá interponer el de casación ante el tribunal en pleno cuando en la decisión ejecutoriada hubiere infracción manifiesta de disposiciones legales, o cuando en la tramitación del juicio se hubiesen violado las formas sustanciales de la actuación establecidas por esta ley.

Art. 50. Este recurso deberá interponerse en la Sala que dictó la resolución en el término de 10 días cuando las partes hubiesen comparecido ante el tribunal, y de 30 en caso contrario, acreditando haber depositado 1.250 pesetas en la Caja general de depósitos o en las sucursales de la misma, sin cuyo requisito no tendrá efecto el recurso. El fiscal no estará obligado a constituir el depósito.

Art. 51. La Sala pasará inmediatamente el expediente a la secretaría para que por el presidente se señale el día de la revisión ante el pleno, y a fin de que con la anticipación necesaria se dé aviso del señalamiento a los interesados.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

CARTAS A ENRIQUE.

IMPRESIONES DE UN VIAJE DE VERANO.

CAPITULO PRIMERO.

Por qué me marché y lo que me sucedió en la marcha.

Ya en mi última revista indiqué la imposibilidad de dedicarme en esta época del año a escribir de balles y sarnos. La sociedad elegante se ha marchado, en su mayor parte, de Madrid a veranear y es preciso no ser mero.

Algun tiempo estuve dudando si salir o no de la ex-coronada villa; pero el haber ido dos o tres días a la estación del Norte a despedir la gente que se marchaba, me decidió a abandonar mis lares y a tomar el tren. Pensaba yo que viajando podría tener ocasión de escribir algunas revistas y que nunca faltarían aventuras, aventuras digo, mi sueño dorado.

Al efecto, preparé mi baul (léase mundo) y tomé el omnibus con dirección a la estación del Norte. La estación del Norte de Madrid es objeto por sí sola de un folletín y largo. Todas cuantas cosas, odiosidades, puede crear la fantasía halláanse allí reunidas. Suntuosidad y lindo chalet, donde la mano del hombre ha hecho prodigios. Yo he oído celebrar y admirar las estaciones de los principales ferro-carriles de Europa; pero difícilmente pueden compararse con la que tenemos los madrileños. El andén es un eden, ¡qué frescor! ¡qué limpieza! Es necesario verlo para creerlo; pero está divagando y es forzoso que vuelva al tema principal. Al viaje.

En el corto trayecto desde mi casa a la estación, noté que se me habían olvidado infinidad de cosas y

solo pudo consolarme la idea de que así no pagaría escaso de peso.

Llego por fin al embarcadero, como dicen los franceses, y multitud de empleados (así han dado en llamarse) del ferro carril, se abalanzan a descargar mi escudido baul. Tomo mi billete y voy a facturar. Facturar, en España, no es otra cosa que un medio legal de sacar el dinero y de no entregar el equipaje. Un empleado me da el talon (no el de la bota sino el del equipaje) y me exige cuarenta reales (Cuarenta reales! Pero si el baul va casi vacío).

No quise entrar en más discusiones y pagué. A los pocos momentos apareció mi erial lo que venía socorrido a traerme varios útiles, los mismos que había dejado olvidados. Lo mismo fue verle con ellos recordé el escaso de peso de mi baul, verdadero mito como diría Moreno Benítez; pero en medio de todo estaba tranquilo, había ido temprano y podía tomar un buen asiento. Al efecto entré en el andén, me acerco a varios vagones y todos los hallé con una etiqueta de alquilado, medio sencillo que se ha adoptado para colocar el mayor número de viajeros posible en el menor número de coches. Yo, sin embargo, logré acomodarme en un rincón, que es el sumo grado de dicha que se puede aspirar en esta clase de viaje.

Al poco rato fui llenando de gente el andén, y un gran barullo siguió al sepulcral silencio. Unos van, otros vienen, unos suben, otros bajan, algunos cargados con un número infinito de sacos. Aquí una mamá con dos ó tres chiquillos, terror de los viajeros, allá un buen padre de familia ocupándose de tomar asiento, de que no se olvide el equipaje, de que no se queden en tierra los criados ni el perrito, y luego las despedidas, que en ninguna parte del mundo tienen el carácter que en España, y eso que ya hoy día han cambiado muchísimo, ya no se ven las escenas

que hace pocos años presenciábamos al subir en las diligencias, ni se oyen los llores que en aquellas ocasiones eran de rigor. Examinaba yo este variado cuadro desde la ventanilla del coche, pero el calor que allí entra poco mas que yo, y al fin me determiné a bajar para estirar las piernas, como vulgarmente se dice; pero ¡cuál sería mi sorpresa, cuando al volver a mi wagon A 21, no se me olvidó por cierto, me encontré a un señor viejo en mi rincón, a dos señoras mas y a un caballero que por sus largas melenas debía ser un antiguo poeta? Quise hacer comprender que el asiento que ocupaba era mío, y que en prueba de ello había dejado mi gabán; pero el anciano me contestó que en las estaciones de origen eso no servía, y tuve que darme por satisfecho. Al poco rato un señor, enfermo por mas señas, que viajaba con almohada y otros utensilios precisos, vino a aumentar el número de los mártires que no gran resignación y un gran valor estaban esperando la hora de salida.

Breves instantes no más pasaron cuando las voces de viajeros al tren se dejaron oír, todos subieron a los coches, cerraron, y Vís. crearon que echamos a andar... pues no señor, estuvimos cerrados cerca de un cuarto de hora, cosa que al principio no me explicaba; pero a poco de reflexionar se me ocurrió si el tener a los viajeros tanto tiempo encerrados, sería con el objeto de hacerles sudar el quilo, y de este modo aligerar el tren... ¡Piii! ¡suena el pito, talan, talan, talan, tocan la campana, se repiten con profusión los adiós y hasta la vuelta, y el tren empieza su majestuosa marcha (como la revolución). Yo ya entonces me dediqué a observar a mis compañeros de viaje. El anciano que me había despedido de mi asiento tomó la palabra y empezó a preguntarnos, que había de política, conversación obligada de todo buen español, el caballero de las largas melenas que estaba a mi derecha no contestó palabra, el enfermo no estaba para bromas, las señoras se estaban santi-

guando y ocupadas en rezar a San Rafael, y yo estaba bien incómodo y poco a propósito para tomar parte en el debate. Entonces aquel improvisado orador empezó a ponderar las ventajas del principio prusiano... ¡Qué picaro era signatarienista, era lo único que nos faltaba. Hubiera continuado hablando todo el viaje, si el caballero enfermo no hubiera preguntado: ¿Saben Vds. si falta mucho para que pare el tren? Ma, dije yo para mi capote.

Todos se miraron con cierta desconfianza, y un corto silencio siguió a la aciago pregunta, silencio que aprovechó el melencólico poeta para, sin venir a cuento, contarlos algunos de sus viajes por China y para recitarlos algunos versos que nos adornaron suavemente hasta llegar a Villavieja donde el caballero enfermo volvió a preguntarnos: ¿Cuánto se detiene el tren en esta estación? Dos minutos, le contesté, y el caballero volvió a arrellanarse en su asiento, no sin cambiar varias veces de color.

Tanto el político, como el poeta hicieron varias tentativas de conversación; pero frustradas estas, el uno se puso a leer y el otro a dormir. El expreso seguía a todo esto su pausada marcha, porque hay que advertir que así como en el extranjero los trenes son expreso o grande vitesse, y andan según el mayor grado de velocidad que llevan, aquí en nuestra España se diferencian por ir más o menos despacio, será un mal ó un bien, no trato de discutirlo; pero ello es que es una verdad.

Por fin llegamos al Estorial. El enfermo bajó, las señoras que hasta entonces no habían despedido los labios mas que para saborear algunos caramelos, pidieron agua, el poeta continuó leyendo, el político bajó a pasar un poco y yo me puse a contemplar las misérrimas de aquel sitio, a admirar el monasterio, sorprendente obra de un rey reaccionario, y me extrañaba de que los revolucionarios no lo hubieran derribado, pues hasta ahora, en lo único que se han

mostrado muy prolizos, ha sido en construir solares.

¡Viajeros al cochel pal brá mágica. Los compañeros fueron llegando, y el enfermo, cuyo semblante se había cambiado en alegre, jovial, satisfecho, como el que acaba de salir de un mal trance, empezó una charla sempiterna, contando todas su enfermedad, con los mas pequeños detalles, las diferentes consultas de médicos, las aguas minerales y no minerales que hace años venia tomando... en fin, que hubiera valido más que el tren no hubiera parado tanto tiempo en el Estorial. Ya nadie le hacía caso, la noche se nos venia encima, todos miraban al fa o, colocado en el centro del coche, que es la señal de que los viajeros in lican que se baje la cortinilla, qui quieren dormir. Así lo comprendí y así lo hice. Los compañeros y compañeros fueron inclinándose poco a poco, escogiendo posturas cómodas, y al fin el sueño rindió a todos. Yo tardé un poco más. Había pasado por las Navas, sitio del cual tengo muy gratos recuerdos. Allí existió el Chalel Medinaceli, don le noble duena ha obsequiado a varios amigos espléndidamente. Si yo pudiera estenderme un poco más, contaría cuán suavemente se pasa la vida en aquel Paraíso terrenal; pero para que gastar pluma y papel, todos conocen a la duquesa de Medinaceli, todos saben cuanta es su amabilidad, su buen trato, su discreción y gusto, y que hasta dispuesta por ella y que ella presida es imposible no pasarlo bien.

Con estas deliciosas reflexiones me quedé también dormido.

Nino.

(Se continuará.)

LA RETIRADA.

Recuerdan nuestros lectores aquellas magníficas y retumbantes frases atribuidas al señor Sagasta, con motivo de la candidatura del coronel alemán; frases tan encomiadas por los periódicos ministeriales, que son unos infelices, y que debían dejar atónita a la Europa ante la energía y tesitura del ingeniero de caminos que se halla al frente del ministerio de Estado, tienen presentes los quijotescos alardes de altivez y hiezo, que ponían en su boca sus amigos al hablar con el embajador francés; suponemos que no los habrán olvidado, porque son muy recientes; y que todavía resonarán en sus oídos las alharacas de los ilusos y entusiasmados, que aseguraban que el general Prim y todo el ministerio seguirían adelante con la candidatura, y firmes en su propósito; que se reunirían las Cortes, se votaría al candidato Sigmaringen; que vendría y se sentaría muy tranquilo en el trono; y que los enemigos de la situación no tendrían otro remedio que devorar su despecho, y Francia callarse y humillar su frente ante la actitud firme y resuelta del general Prim y del poderoso gobierno de la revolución.

Pues bien; teniendo presentes esas protestas, esas amenazas, esos alardes de la Oid campeador, leen los siguientes párrafos que en su sección de última hora, publicó anoche *La Política*, en ellos está retratada toda la situación, decía así:

«A los cinco y media ha terminado el Consejo de ministros celebrado en la regencia. El Consejo, que empezó a las tres, ha sido solemne y triste.»

«En él se ha dado cuenta de los despachos recibidos desde ayer, despachos que cada vez son más graves.»

«Francia hace causa belli de la elevación del príncipe prusiano al trono de España. Austria se asocia resueltamente a la acción del gabinete de las Tullerías. Italia aconseja que el príncipe Hohenzollern retire su candidatura. Inglaterra propone la celebración de un nuevo Congreso de Viena, y Rusia declara conciso, pero energicamente, que no permitirá el que se altere el equilibrio europeo más profundamente de lo que lo ha alterado ya el rompimiento de la Confederación germanica.»

«Es una nueva Santa Alianza como la de 1814 contra Francia, como la de 1823 contra España. La convocatoria de las Cortes para el 20 que publica hoy la Gaceta resonará en Europa como la nota San Miguel.»

«Todas las graves fases de la cuestión han sido examinadas en el Consejo, de hoy, conviniéndose con tristeza en los peligros que ofrecen a la paz que en la imposibilidad de retroceder ostensiblemente.»

«Según hemos oído, el regente se ha lamentado de que sus patrióticas previsiones se hayan realizado tan pronto e indicado la conveniencia de aprovechar la primera ocasión que se presente para hacer tablas la candidatura prusiana.»

«Si esta candidatura, la última que nos queda, fracasase también, ha replicado el general Prim, el gobierno que presidiría tendría que retirarse y que abandonar la dirección de los negocios a manos más afortunadas.»

«El regente ha oído algunas nobles objeciones a estas palabras, y el Consejo se ha separado en seguida, llevando los ministros impresos en el rostro el sello de tristeza que nos impone a todos la inmensa gravedad de las circunstancias.»

«Como indicamos en el suelto anterior, hoy se ha recibido un despacho telegráfico en que se da la grave noticia de que el gobierno ruso está dispuesto a nitr su acción a la de las grandes potencias europeas para impedir que un miembro de la familia real prusiana se sienta en el trono español.»

«Si la actitud que se atribuye a la Rusia fuese cierta, sería decisiva de la cuestión internacional bajo tan malos auspicios para España suscitada.»

«Vivamente sentimos ser propagadores de malas nuevas; pero nos obliga a ello el deber de tener a nuestros lectores al corriente de cuanto sucede.»

Después de esto no había más que reproducir íntegro el artículo que publicó ayer *La Iberia*, y que se atribuyó al Sr. Sagasta; artículo en el que a vuelta de algunas alabanzas que modestamente se tributa y de algunas inconveniencias de a folio, se demuestra de una manera magistral que Francia no tendrá otro recurso que desdiciirse y aceptar la obra del Sr. Prim y las circulares del ministro de Estado; y que todos los gobiernos aplaudían a rabiar la flamante candidatura. Por desgracia, el Sr. Sagasta no estaba sin duda ayer de buen humor y no le sobaba la sana patriotería, a juzgar por su silencio en el consejo y por su aquiescencia a dejar el puesto que ocupa, si fracasaba la candidatura del alemán.

He ahí a lo que ha venido a quedar reducida tanta facha y tanta baladronada: en un gobierno formal no habría sucedido nada de lo que hemos visto y oído en estos días: ni la negociación se habría hecho a cencerros tapados; ni se habría empleado oficialmente el lenguaje que se ha dicho por los mismos ministeriales haber empleado el Sr. Sagasta con el embajador francés; ni se hubiera dejado al representante del gobierno en París hacer el papel desairado y ridículo que ha hecho el Sr. Olózaga; ni se habría consentido en que los periódicos ministeriales emplearan el lenguaje indiscreto de que se han valido, poniendo al ministerio en la más deplorable situación, y como vulgarmente se dice, en berlina.

Porque es bueno saber que desde ayer por la mañana no solo se daba ya por perdida definitivamente la candidatura, sino que se indicaba el modo de abandonarla oficialmente, que por cierto será el más a propósito para excitar la hilaridad pública y hacer que toda España prorrumpe en una estrepitosa carcajada. Eso modo a forma de eludir la dificultad, se halla consignado en el siguiente párrafo que tomamos de un periódico de anoche: de *La Política*:

«Antes de que las Cortes celebren la primera sesión de esta reunión extraordinaria para que han sido convocadas, habrá, según se dice, una junta previa de la mayoría en el Senado, y no falta quien crea que acaso después de ella no se lleguen a abrir las Cortes.»

«Se había incurrido nunca en tan espantoso ridículo? Eso ya no sería una derrota: sería una catástrofe para el gobierno que con su conducta ha traído las cosas a la tristísima situación en que se encuentran. Esa salida no es un recurso hábil: es un puerilismo subterfugio, que no podrá salvar al ministerio. Nadie le derribará materialmente; pero no puede subsistir con un étio-

mo de prestigio, ni aun entre los suyos, después de tan solemne y ruidoso fracaso.

En este racional supuesto, ¿quién reemplaza al general Prim, que con buen sentido ha anunciado, según los párrafos que hemos trascrito, su propósito de retirarse tan pronto como fracasase la candidatura? Los montpensieristas se mostraban ayer gozosos hasta lo increíble, suponiendo que iban ganando cuanto perdía el general Prim. Las alegrías pueden admitirse como inspiración apasionada del interés de partido; más no es verosímil, por muchos motivos, que el general Serrano vaya a cometer la insigne falta de oír los consejos de los montpensieristas y aprovechar la ocasión para dárles el poder. Sería la más violenta de las situaciones y no tendría fuerza suficiente para sostenerla.

Lo más indicado es que en tal caso llame al Sr. Ruiz Zorrilla para la presidencia del Consejo de ministros, dejando a su cuidado la elección de sus compañeros de gabinete. Es lo único lógico y factible una vez retirado el general Prim. Y que haría un ministerio presidido por el señor Ruiz Zorrilla, aun cuando quedara, como es también muy natural, el general Prim en jefe del ejército. Continuaría la interinidad, o se haría otra tentativa tan feliz como la que se acaba de hacer. ¿Dónde estaría el tan decantado prestigio de la revolución, después de las burlas de toda Europa?

¿Cuánta ceguera! después de haber dado el ruido de anunciar a todos los gobiernos europeos alon de cajas y clarines la candidatura del príncipe Hohenzollern, después de haber vocado a garganta herida diciendo que se llevaba adelante, después de haber publicado ayer mismo en la Gaceta el decreto de la presidencia de las Cortes convocándolas para el 20 del corriente, después de todo eso, decimos, el consejo de ayer, solemne y triste, como dice *La Política*, el abatimiento, el desmayo, el abandono de la candidatura, la retirada, que puede llamarse la fuga.

¿Quién lo había de decir! tanta habilidad diplomática para tan insignificante torpeza, y tanto secreto para tan escandaloso ruido y alboroto! No se decía que el verano había de ser muy tranquilo, y que allá en Noviembre se acercaría la cuestión de rey? ¿Por qué no visto, para entonces ya estará arreglada.

¡OLE! ¡OLE!

Regum habemus!

Ya pareció aquello! para que nos entienda todo el mundo.

La idea que el mariscal Prim tenía en el espacio, se ha convertido en un alemán de tomo y lomo.

Mentira parece que en compañía de otros seis candidatos haya podido permanecer tanto tiempo en el bolsillo del mariscal.

Al fin, cogido de los cabellos, lo ha dado a luz en el mundo diplomático el famoso Salazar y Mazarredo, confeccionador de cierta clase de catástrofes.

El objeto principal está conseguido. Hemos logrado tirar en nosotros los ojos de Europa.

El mariscal podrá decir, a costa de algunos estrechamientos domésticos: «Tengo por enemiga la Francia... He conmovido a la Europa... Se habla de mí en todo el mundo...»

Después de un golpe tan contundente, ¿quién le tose a un andaluz de Reus?

Rota un ala en México, próxima a perder la otra en España, ¿qué resta ya al mariscal que hacer para detener el vuelo del águila imperial?

Agarrarse a la cola.

Para los que no están en el secreto, para los que han tomado en serio la candidatura del príncipe alfabeto, el chasco es de primo cartel.

Lo ocurrido es simplemente una jugada de Bolsa, preparada con cierta habilidad.

El Banco de París, alcancía revolucionaria necesita tragar todos los días.

¿Quién ha pensado otra cosa?

Pues qué bastan para imponer un rey extranjero a una nación, un mariscal como Prim, un diplomático como Mazarredo y un órgano como *La Iberia*?

Jugadores, acudid! Se presenta una gran jugada, una magnífica apuesta.

Nosotros ponemos doble contra sencillo a que no lo eligen. En caso de que lo elijan, doblamos la cantidad y apostamos a que no viene. Y si viniese, multiplicamos el interés y apostamos a que no llega a coronarse.

Tenemos evidencia de ganar la apuesta, sin contar para nada con el enojo de la Francia.

Nos basta y nos sobra con el desagrado de los españoles.

Es completamente absurdo suponer que la honra nacional está interesada en semejante tontería. Ni siquiera lo está la honra de Cádiz.

La honra nacional, por el contrario, exige que el rey de España sea español de pura raza.

La honra nacional pide que el campo de la lealtad, que las siemprevivas que florecen al pie del obelisco del Dos de Mayo, no sean holladas por la planta de un descendiente de Murat, el verdugo de nuestros padres.

La honra nacional nunca consentirá que el ejército español se ponga al servicio de nación alguna extranjera, aunque sea tan liberalmente despotica como la Prusia.

¿Quién son aquí los afrancesados? ¿quién son aquí los extranjeros?

Los partidarios del príncipe Hohenzollern Sigmaringen, ó los enemigos de esa candidatura anti-española? Indudablemente los primeros.

Para no tener que repetir un apellido tan extravagante en adelante llamaremos H. al Sr. don Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen. Pues bien, ¿qué bienes nos vienen con esa gracia de coronar al candidato H?

Jamás soñó España en rey tan pequeño, ni el coronel H pudo soñar en un reino tan grande para él.

Acostumbrado el mariscal Prim a convertir los sargentos en comandantes, bien ha podido creer que sirvan para reyes españoles los coroneles prusianos.

Pero acós! umbrada España a que la manden monarcas como San Fernando ó reinas como Isabel la Católica, difícil es que se avenga a poner

la corona de dos mundos sobre las sienes de cualquier vagabundo.

El valor acreditado y casi heroico del mariscal Prim le lleva instintivamente en busca de los valientes de otros países. Y el coronel H, si no alcanza laureles en Sadowa, tiene otras hazañas que no son para envidias.

Hablemos con formalidad.

No hay motivo para que bajen los fondos públicos porque el coronel H haya tenido la humorada de querer recoger una corona que la revolución ha arrastrado primero por todas las cortes de Europa, y que ahora deja en la piqueta de un cuartel extranjero.

H no será rey.

El Júpiter revolucionario, viendo que las ranas de la revolución no están contentas con el astuto Orleans, ha encargado al Sr. Mazarredo que busque en Alemania otro candidato imposible.

Su padre se asegura que vendió el reino homocépico que poseía, por unos cuantos millos de francos.

El hijo, en la seguridad de no morir de viejo de rey de España, vendería el trono español por otra cantidad igual.

H no será rey.

Pero, continuará siendo ministro el mariscal Prim después de este nuevo fracaso?

¡Bah! la revolución tiene estómago para todo y necesita y merece liberales como el mariscal Prim.

El *Peto de Terranova*, periódico gaditano, publica el artículo que a continuación insertamos:

SEÑOR BRIGADIER!

No hace mucho tiempo, amigo mío, que desde estas mismas columnas dirigí a V. otra carta prometiéndole el descanso que felizmente disfrutaba.

Entonces era V. ministro todavía, con el aditamento de católico; hoy, libre de aquella carga, ha quedado V. reducido a su anterior categoría de simple brigadier; y si las cosas se hicieran dos veces, como en más de una ocasión habrá V. exclamado, no le vendría mal seguramente verse, como antes, en la codiciada capitania de este puesto.

Pero no todos nuestros deseos ni propósitos suelen cumplirse, y es preciso conformarse con la suerte que a cada cual nos está señalada en el libro del destino.

Prueba de ello es mi brigadier, lo que a V. le viene pasando desde que en mal hora alzó la bandera revolucionaria; porque (la verdad sea dicha) V. no pensó nunca en que el duque francés pasara de la categoría de rey consorte y de aquí aquellos memorables *ojos de la reina*, que los marinos contestaban de la mejor manera, y que V. para sus adentros aplicaba a otra persona, cuyo nombre no se ha atrevido todavía a pronunciar en público.

Y sin embargo, la llamada revolución se hizo, por más que el pensamiento de V. se aguze en esta misma banía; y Prim, con quien V. no quería mucho, se se alzó con el santo y la limosa, y Serrano, que llegó tarde, por obra y gracia del amigo Paul, se da lustre en el palacio de nuestros reyes, reemplazando al adagio *dime pan y dime luto*, mientras V. lo que le preparó todo, que dio sus barcos, y que cobró las letras de Londres y apareció ante Prim como florido del cielo; contemplan amargamente los gozos de todos, y relegado al olvido por aquellos ingratos, tiene que sufrir la preponderancia de Martos y resignarse hasta el extremo de aparecer por debajo de Coronel y Ortiz.

¿Quié están en los labios de V. aque las estrofas de Virgilio: «Hos ego versiculos fecit, tulit alter honores», que es lo mismo que si dijéramos, traduciéndolos libremente: *Yo armé este fregado y otro coquejón el fruto*; pero como V., hombre de mar, no entiende de latines, debe apelar a los consejos que le ofrece la verdadera filosofía, la que se funda en los principios inalterables del catolicismo que felizmente profesa.

«Distinguir lo verdadero de lo falso», hé aquí a lo que se reduce la parte principal de aquella ciencia. Medite V. con calma sobre el pasado, estudie V. (ahora que está desocupado) el presente, abra V. los ojos hacia el porvenir, y la luz de la verdad esclarecerá su confundida razón, y una vez en posesión de ella, sentirá un consuelo inefable, cual balsamo regenerador derramado en su apocado espíritu.

«Que recuerdos ofrece a V. el pasado? No removeré las cenizas de los que le son puramente personales, porque temo como vería anticipadamente; pero baste V. a sí mismo, y si siente que su corazón late aceleradamente, si lágrimas ardientes escaldan sus mejillas, déjelas correr, no ahogue V. los suspiros, que esos lágrimos y esas lágrimas son la lucha entre el dolor y la esperanza, el choque de la gratitud y del remordimiento; y después de ellas, cuando el alma es buena, cuando el corazón es noble, viene la contrición y el arrepentimiento, el triunfo de la verdad sobre el error, y la calma de la conciencia.

Observe V. el presente y le inspirará horror: el por qué V. lo sabe y no lo calla. Aun tenía V. esperanzas de hallar un remedio cambiando el papel que preparaba a la reina de sus pensamientos, por el de la reina consorte; y estas esperanzas han fracasado. Lo uno y lo otro es imposible. El país, y no una desafortunada individualidad, ha dicho unánimemente: jamás, jamás.

Y no hay barcos, ó por lo menos los barcos no son de V.; ni V. los gobierna; y hasta la capitania de este puerto, este viejo castiño de madera, mado testigo de sus proyectos y de su patriotismo, está ocupado.

Pero si el pasado le remueve, y el presente le aterra, consuélese V. con su mismo aislamiento.

Si es V. víctima de la ingratitude y del olvido de los que a V. todo lo deben, en ese mismo olvido van envueltos los cargos que sus enemigos le dirijan mientras le miraban en el mando.

Puéra hoy del poder gubernamental, y aun pudiéramos decir también de la política, ya nadie se acuerda de llamarle ingrato, ni desleal, ni perjuro; y aunque este silencio no signifique un completo olvido, porque hay hechos que son del dominio de la historia, siempre es consolador que le dejen a V. en paz, y más todavía, el que pueda V. hacer coro de la manera que le es posible, a los que arremeten sin tregua contra el gobierno.

Es consolador también no ser partícipe de las responsabilidades de toda especie que se echan en rostro a los gobernantes.

Que le importa a V. hoy que secuestren ingleses, ni que el bandolerismo recuerde los tiempos de José y de los Niños de Eoija? ¿Qué la miseria, el ateísmo, la barbarie y la degradación en que vivimos? ¿Qué responsabilidad tiene V. de presente en el papel humilde que hacemos en Europa, confundidos con los griegos de ahora, y las repúblicas del Sur?

Y al citar a Grecia, recuerdo cierta anécdota de la antigüedad, que no llevará V. a mal le relate por si no la sabe, aunque parezca que no viene a cuento.

«Presenté un día el misántropo Timón en el Agora, paso de Atenas, donde se reunían todas las clases, para hablar al público, y exclamó: Atenienses, tengo una higuera en la cual se han ahogado varios ciudadanos; si alguno quiere servirse de ella para el mismo objeto, puede darse prisa, porque pienso cortarla.»

Posible sería que no remediando Dios los males que sufrimos los pobres españoles, no hubiera higuera bastante para todos los desesperados que tuvieron el mal gusto de aquellos griegos.

¿Qué importa a V., repito, que el Banco de Londres vea en aumento los depósitos de ahorros españoles mientras nuestra Hacienda parece y nos morimos de dos de hambre? ¿Qué, en fin, que haya extranjeros que divierten sus ocios en desbaratar y transformar a su antojo el mapa de la España de Carlos I y el de la Isabel la Católica?

La soledad en que V. vive, le hace ajeno a todas estas miserias y degradaciones. Bastante tiene usted con las que en su época no pudo remediar. Y ya era tiempo de que se entregase al descanso.

Ahora solo debe V. pensar en el porvenir. Hubo un momento en que, al decir de las gentes, abarcando V. con una sola mirada todos los desastres que entraban la revolución, fuerza del cauce en que V. creyó encerrar su torrente, tuvo V. impulsos de volver a al campo de los leales, quedándose como estaba hasta antes de su rebelión.

Esto mismo ha venido a sucederle por uno de esos inscrutables designios de la Providencia, porque brigadier era V. antes y brigadier simple es ahora.

Un paso más y quedaría realizado aquel noble propósito.

Todo el mundo le consideraba arrependido. Si lo está V., confiésselo y proclámelo con su ruda y marinería franqueza. Si así no es, reflexione y piense que de los arrependidos es el reino de los cielos.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

PRESTA LOS ANCIADOS SOBRE LAS CASAS DE LA COMPANIA.

Ya cuando se procedió a los preliminares de la rifa, hubo que vencer grandes dificultades para poner en libertad todas las fincas que se sujetaron a la operación, efecto de que, mas ó menos, pesaban sobre todas hipotecas de consideración, por préstamos adquiridos sobre ellas, así es que no nos esforzaremos mucho para asegurar a los asociados, que será muy raro elegir algún predio que pueda, sin hacerse antes algún sacrificio, procederse a su enajenación.

Por este estilo son todas las medidas adoptadas por el Sr. Madoz.

El otro día ofrecimos dar un estadito de la distribución de las obligaciones de la gestora.

680 pertenencias al Sr. Madoz, el cual cedió de estas 250 a un personaje dedicado a las operaciones bursátiles.

104 al subdirector.

80 al secretario.

136 divididas en 9 asociados.

1.000 número total de las emitidas.

Los beneficios, como es consiguiente, eran en proporción.

Para nada hacen falta apreciaciones.

Según se nos ha asegurado, es cosa acordada en Consejo de ministros el conferir al duque de la Torre el título de príncipes. La dificultad está en hallar el principado.

Porque se había tratado de hacerle príncipe de Alcala, pero comprendiendo el buen duque, en su recto juicio, que allí no hizo ninguna heroicidad que justificara la merced que se le quiere otorgar, y desandando por otra parte, con gran razón, llevar un título que en vez de recordar un acto de insubordinación, recuerde, por el contrario, uno de lealtad, ha indicado que lo sería mas agradable que se le hiciera príncipe de San Gil. A esto ponen mala cara los progresistas, pero todo se arreglará bienamente.

El general Serrano lo mismo puede ser príncipe de una cosa que de otra y no retirará por el nombre.

Hé aquí en qué términos fué recibida en Valencia la noticia de la candidatura al trono español del príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen refiere *Las Provincias* del 7 del corriente:

«Mas de las tres de la mañana eran cuando recibimos ayer el interesante telegrama de Madrid en que se nos daba suelta del resultado del consejo de ministros celebrado en la Granja. Había sido expedido a las seis horas y veinte minutos de la tarde, y es en verdad sensible que estos retrasos, en el servicio telegráfico perjudiquen al público y a las empresas periodísticas.»

A medio día los vendedores de papeles anunciaban a grandes voces el nuevo candidato al trono español; pero el público manifestaba muy poca curiosidad por enterarse de noticias tan graves. Parece que nadie toma en serio la candidatura, muy seria, sin embargo, del príncipe Hohenzollern Sigmaringen, cuyo nombre, tan resistente a las gargantas españolas, es parodiado por el pueblo de mil maneras, no poco graciosas y significativas.

La Revolución, expresando sus temores por el peligro que así la libertad como el simpático rey Ole Ole puedan correr, mientras la planta de la uniónistas imprima más ó menos su huella en el camino del gobierno, concluya su artículo de anoche con el siguiente párrafo:

«Ucho tememos que alguna trama de mal gesto sea urdida en donde menos se piense, y si esta ahora se halla mantenido en el parecer feliz consorcio, ciertos personajes ilustres, cuando las distancias se acortan, las necesidades se aproximan, la anarquía gubernamental asoma la cabeza, es indudable que las fuerzas de afinidad entre elementos heterogéneos, y que se repelen con una intensidad mayor que las acciones que se han de ejercer entre sí, concluya, y entonces la opinión pública, reina al presente del pueblo culto, aparece arrojando de su albedrío a todo lo que es miserable resto de la antigua sociedad borbónica-orleanica que aun se quiere enseñorear de los destinos de la Península iberica.»

¿Qué quiere decir *La Revolución*?

¿Será entonces cierto que los unionistas han decidido a S. A. serenísima a volver a sus antiguas tiendas, y echando la zancadilla al cauto general Prim, derrotado en su última candidatura, pretenden sustituir al héroe de la Zaragoza con el antiguo ministro de la Guerra del general Narvaez, con el flamante socio de la Tertulia progresista, cuya fama, cuyos talentos, cuya lealtad y consecuencia no merecen por parte de los hombres de la unión menos que la presidencia de un gobierno regentado por el duque de la Torre, que cuentan que ve en Córdoba la figura

a propósito para ocupar el puesto que dejó vacante el difunto general Dulce?

Explíquese *La Revolución*; explíquese siquiera por caridad, porque habrá progresistas a quienes no llegará la camisa al cuerpo temiendo un nuevo Julio de 1856.

«Parece que el general Prim, como ministro de la Guerra, ha dirigido una expresiva circular a todos sus subordinados, pidiéndoles a su manera las cualidades del Sr. Hohenzollern Sigmaringen, y solicitando la adhesión y simpatías del ejército en favor del coronel prusiano.»

A la verdad que no se comprende en un hombre tan puritano como el Sr. Prim, tan imparcial, tan severo y que tan profundo resp to le inspira la Constitución y las prácticas parlamentarias, cómo se ha atrevido a mandar una circular que es atentatoria a los derechos y soberanía de las Cortes Constituyentes.

Recomendar, valido de la posición oficial que se ocupa, la aceptación, defensa, adhesión ó lo que sea de una candidatura dada antes de conocer la opinión de la Asamblea, nos parece, repetimos, poco ortodoxo en la severidad parlamentaria y constitucional, que de antemano nos hemos apresurado a reconocer en el general Prim.

Mucho celebraremos que se publique dicha circular, ó que se desmienta su existencia.

Acerca de una noticia que insertamos en otra sección del periódico *Diee Las Novedades*:

«Una noticia de suma importancia y de sensible gravedad encontramos en algunos de nuestros colegas. Según los mismos, el gobernador de Alicante ha telegrafiado al señor ministro de Hacienda, participándole que habían sido acaudaladas las salinas de Torrevieja por unos mil paisanos, decididos, a lo que parece, a apoderarse de las existencias de sal depositadas en el establecimiento. El resguardo había rechazado energicamente la tentativa, dispersando a los agresores.»

El gobernador ofrece detalles por el correo; pero basta la simple enunciacón de la noticia para comprender la gravedad de un suceso en que la fuerza armada se ve obligada a repeler la agresión de tan considerable número de paisanos.

Es preciso que las autoridades que las redoblen su energía para que no se reproduzcan esos ineficaces atentados, que tan poco hablan en pro de la moralidad de nuestro pueblo.

Es tal el espíritu que se ha desarrollado en ciertas clases de la sociedad por las doctrinas propagadas por los defensores de la revolución de Setiembre, que no debe extrañar nuestro colega, que no ha influido poco en difundirlas, que los hechos respondan a las predicciones.

Es cosa que no ofrece duda, según nuestras noticias, que Francia se prepara para todas las eventualidades que pueda ofrecer la candidatura de Leopoldo Hohenzollern.

Los grandes gastos y multiplicados trabajos que se han hecho en Francia en todo lo que tiene relación con el departamento de la Guerra desde la cuestión del Luxemburgo acá, permitirían desarrollar y facilitar rápidamente la acción de la Francia en la sensible eventualidad de una guerra.

Ya hemos dicho y repetimos que, según nuestra creencia, la candidatura del coronel prusiano no ha de ser origen de ninguna seria complicación y que por ella, y este es nuestro más ardiente deseo, ni se ha de derramar una gota de sangre, ni el valeroso y respetable conde de Reus ha de sufrir siquiera una patrada.

Dice *La Correspondencia*:

«Ayer quedó hecha la liquidación y salida del primer plazo del contrato del banco de Francia con el ministro de Hacienda español, y podemos asegurar que no hay el menor asomo de exactitud en los rumores de rescisión de este contrato, con tanto mayor razón cuanto que el segundo plazo no termina hasta Diciembre, y cualquiera que sea el giro de las cosas políticas no es de esperar que lleguen a justificar una rescisión, solo posible en caso muy remoto y problemático.»

A la verdad que este caso no es muy remoto ni problemático, pues en cuanto los fondos franceses ó los españoles bajen del tipo fijado en el contrato, para lo que con la baja había hecho tres días solo ha faltado un uno por ciento ya hay derecho para la rescisión por parte del banco de París, no de Francia como dice nuestro colega. Véase, pues, como ni el caso está lejos, ni es muy dudoso; pero no sería ciertísimo en cuanto la candidatura del coronel prusiano saliera de la gestión diplomática?

Pues bien, ya sea en esta caso, ya en el de que acrecen las probabilidades de un rompimiento, es indudable que los fondos bajarían de los tipos fijados y que lo probable sería que el contrato se rescindiese; pero si en cualquiera de los supuestos el banco cumpla lo estipulado sería de una manera graciable, pero de ningún modo podía exigirse en virtud de un derecho legítimo.

Le parecen bien a *La Correspondencia* una clase de contratos tan expuestos a tantas y tan posibles eventualidades? Cree nuestro colega que no hay otra manera de hacer contratos y empréstitos que la desafortunadísima que ha usado siempre el Sr. Figuerola, ó cree *La Correspondencia* que el Banco de París ha de llevar su gratitud y agradecimiento al Sr. Figuerola hasta el punto de perder por él las fabulosas sumas que se dice ha ganado dicho Banco por la gestión económica del Neker español? Además, para suponer esto es necesario suponer también que el actual ministro de Hacienda lo sea perpetuo (lo que no será difícil mientras sea presidente del Consejo el general Prim) pues la gratitud y agradecimiento del Banco de París no sería extensiva a ninguna otra persona con quien no le ligasen los motivos que con el Sr. Figuerola.

En la sección oficial, verán nuestros lectores el decreto de la presidencia de las Cortes, convocándolas para el 20 del corriente, con el objeto de tratar de la candidatura al trono.

Como indicamos en nuestro primer artículo de fondo, es probable que la reunión no llegue a efectuarse en vista del giro que van tomando los sucesos, y que todo se reduzca a una junta de la mayoría en el Senado; ó cuando mas a una sesión pública para oír alguna comunicación del gobier-

no, participando al Congreso que el candidato ha renunciado a la corona.

El gobierno francés se entiende directamente con el prusiano en la cuestión de la candidatura del príncipe de Hohenzollern, y las negociaciones se siguen con suma brevedad, para que el resultado de ellas se anticipa a la reunión de las Cortes españolas.

Se ha suspendido la concesión de licencias a la clase de tropa.

Se ha mandado que inmediatamente se incorporen a sus respectivos cuerpos los soldados que perteneciendo al ejército activo se encuentran usando licencia temporal, a fin de que en el próximo mes de agosto tengan los cuerpos el completo de la fuerza que les está señalada en la ley de 30 de Diciembre último, que fija en 80,000 hombres el ejército permanente.

El representante de Inglaterra tuvo ayer una larga conferencia con el ministro de Estado.

REVISTA DE LA PRENSA.

Al grito de sorpresa y de indignación dado por la inmensa mayoría de la prensa de esta capital, al conocer el último engendro de candidatura real concebido por D. Juan Prim y sus tertulianos íntimos, han contestado nuestros colegas de provincia protestando energicamente contra esta turba de gobernantes que quieren convertir a la noble y altiva España en un reban de ovejas dociles al capricho y a las pasiones mezquinas de unos cuantos desatentados.

Para que nuestros lectores puedan formar idea aproximada de cómo se opina en la nación entera sobre este asunto, copiaremos a algunos periódicos. Oigamos a nuestro colega *El Comercio de Cádiz*.

«Empezan a realizarse nuestros temores sobre la posibilidad de graves conflictos europeos a consecuencia de la resolución del consejo de ministros de proponer a las Cortes la candidatura regia del príncipe prusiano Hohenzollern.

El telegrama nos comunicó ayer el resumen de una notabilísima declaración de *El Constitucional* de París, haciendo constar que el gobierno francés consideraría como una amenaza la elección de dicho príncipe para rey de España y que está resuelto a oponerse a semejante elección energicamente.

«No necesitamos en efecto la inmensa gravedad de estas palabras del periódico imperialista. Ante ellas, o mejor dicho, ante la actitud decidida que parece tomar el gobierno francés, todo lo que aquí se haga, ya sea en un sentido, ya en otro, ofrece inconvenientes y peligros que pueden comprometer la dignidad, el decoro, y los más altos intereses del país.

«El gobierno español retrocede y deja sin efecto sus resoluciones recientes acerca del príncipe prusiano, o hace de manera que el candidato fracase en las Cortes, o antes de llegar a las Cortes, para no desagradar a la Francia, para no hacerse objeto de las iras de Napoleón, como queda, en punto a dignidad y altivez, la pobre España revolucionaria. ¿Qué se dirá de un gobierno que a los pocos días de haber dado un paso tan decisivo como el de que se trata, retrocede vergonzosamente pormovido a la intimidación, a la amenaza de una potencia vecina? Convergamos en que esto sería demasiada debilidad, aun para un gobierno tan débil como el que hoy dirige los destinos de nuestra patria.

Pero suponamos que no se hace caso de las intimaciones de la Francia: que se lleva a las Cortes la candidatura acordada; que las Cortes la aprueban y es proclamado rey el príncipe Hohenzollern. ¿Se han calculado las consecuencias de la enemistad mas o menos declarada de una gran nación que no nos perdonará de seguro el golpe que habría de recibir con la elección de tal monarca, su influencia en Europa?

Ya sabemos nosotros que España ha sido siempre fuerte, y hasta audaz y temeraria en sus cuestiones con el extranjero; pero ¿de dónde ha sacado su fuerza, su audacia y su temeridad, sino de la gran fuente del sentimiento público excitado hasta tocar en el fanatismo por la poderosa influencia de una causa verdaderamente nacional? ¿Y se quiere que un oscuro príncipe alemán, coronel del ejército prusiano, el memorado de Murat, el asesino del pueblo de Madrid en el memorable 28 de Mayo de 1808, hermano del modestísimo soberano de la Rumania, hijo del gobernador de Westfalia, miembro de una familia que ha reinado, cuando reinaba sobre un territorio de sesenta y tantos mil habitantes, se quiere que ese príncipe desconocido de los españoles, estraño completamente a nuestros usos y costumbres, despierte aquí el entusiasmo que sería menester para hacer frente en su nombre a los peligros de una grave cuestión internacional?

No se olvide que la España de 1808, la España que asombró al mundo con sus proezas en aquella lucha gigantesca en que tan heroicamente supo resistir y vencer a los ejércitos mas aguerridos de Europa, es la misma España que algunos años después dejó que cien mil franceses, casi sin disparar un tiro, pasasen tranquilamente su territorio desde el Pirineo hasta las columnas de Hércules y cambiaron en pocos meses nuestras instituciones y nuestra forma de gobierno. No se olvide ese contraste que da elocuente testimonio de lo que son los pueblos, mas esforzados y valientes cuando se les hace luchar en defensa de una causa impopular.

Las amenazas de la Francia no nos importarian gran cosa, pudiendo levantar contra ella una bandera que simbolizase las gloriosas tradiciones de nuestra nacionalidad; pero con la bandera de un Hohenzollern-Sigmaringen, ¿quién no tiembla por el resultado de un conflicto cualquiera, no digamos con Francia, que al cabo es una gran nación, pero con el país mas insignificante de Europa?

Es preciso caer enteramente de toda especie de buen sentido, para hacer lo que están haciendo nuestros gobernantes en la cuestión mas trascendental y mas grave que ha promovido la malhadada revolución de Septiembre. Todo podíamos temerle de la gente que nos manda, menos que se quisiese envolver a nuestro país en complicaciones europeas a las cuales somos y hemos sido siempre extraños, no representando como no representamos en ellas ningún interés nacional. ¿Será que la revolución, para empujarnos todo, quiera hacernos tomar parte en cuestiones de familia, convirtiéndolas al efecto en familia española la del nuevo y flamante candidato alemán?

¿Cuanta ligereza y cuánta imprevisión!

Es curioso el artículo que publica *El Imparcial* a propósito de la entrevista del embajador de Francia M. Mercier con el Sr. Sagasta, pretendiendo en vano desfigurar los hechos y queriendo justificar la desdicha política del general Prim, como si nuestra noble patria tuviera

algo de común con la desatentada ambición y la loca soberbia de unos cuantos hombres a quienes la traición y la deslealtad ha hecho dueños siquiera sea momentáneamente, de los destinos de este digno pueblo.

Para que nuestros lectores conozcan el juego, copiamos los siguientes párrafos:

«En el suplemento que publicamos ayer tarde para Madrid, nos referíamos, con el laconismo que la falta de tiempo y espacio exigían, a una conferencia que M. Mercier, embajador de Francia en Madrid, había tenido últimamente con el señor ministro de Estado.

En diferentes círculos políticos hemos oído comentar esta conferencia, haciendo mercedios elogios de la actitud digna y patriótica del Sr. Sagasta, ante las reclamaciones o interpelaciones del diplomático francés.

M. Mercier parece que abordó resueltamente la cuestión monárquica, sorprendido de que el Gabinete español hubiese puesto sus miras en un príncipe prusiano, y de que no se hubiera contado previamente con él y con su gobierno; y al ver que el señor Sagasta confirmaba las noticias referentes a la combinación prusiana, el diplomático francés manifestó que el gabinete de las Tullerías no consentiría la solución que el de España patrocinaba.

El señor ministro de Estado, sosteniendo el perfecto derecho que existe a España para constituirse de la manera que estime conveniente, y protestando lealmente de la sinceridad con que los españoles quieren la amistad de sus vecinos, a quienes ahora y siempre han dado repetidas pruebas de predilección y de simpatías, recordó entonces a M. Mercier la imposibilidad de complacer a un gobierno que rechazaba todas cuantas combinaciones se habían intentado, mostrándose únicamente defensor de la restauración borbonica. La candidatura portuguesa fracasó porque al emperador Napoleón no le parecía bien; se opuso igualmente a la del duque de Montpensier, gestionó para que fueran ineficaces las negociaciones acerca del duque de Aosta; desechó las que estaban ya casi ultimadas para que aceptase el duque de Génova; miró con disgusto hasta los anuncios, mas o menos autorizados, de planes ibéricos, y se mostró irritado y temeroso ante cualquiera eventualidad republicana.

«¿Qué exige Francia de nosotros? preguntaba el ministro de Estado a M. Mercier. Francia, añadió, o mejor dicho, Napoleón, pretende un imposible, una humillación para el gobierno revolucionario, una ofensa para los españoles y una cosa que, si fuera fácil y aceptable hoy, mañana se tornaría en una gran calamidad para este pueblo siempre complaciente y generoso. Napoleón solo quiere la restauración de D. Alfonso, y esto es de todo punto absurdo; esto no se consentirá jamás. Napoleón, decía también el señor Sagasta, hará muy mal en interpretar torcidamente las intenciones del gobierno español; Francia no puede dudar de la sincera amistad de España; Francia no debe inquietarse ante ninguna solución monárquica que el gabinete de Madrid proponga a las Cortes, porque los españoles quieren y necesitan estrechar cada vez mas sus relaciones con los franceses; pero si el gobierno del emperador piensa de otro modo, y olvida en un momento las repetidas pruebas de lealtad y de simpatías que España ha dado a sus vecinos, España no se preocupará por eso más de lo que sea justo, y deplorando la susceptibilidad de su amigo y aliado, llevará adelante los proyectos que crea conveniente, sin que los deseos de paz y de concordia la hagan olvidarse de su dignidad y del derecho que tiene para organizarse y constituirse con absoluta independencia.

Esta es la referencia que se nos ha hecho de la entrevista del embajador de Francia con el Sr. Sagasta. Por varios conductos, y siempre en los mismos términos, se nos ha hablado del particular; y como quiera que estamos convencidos de que las noticias son exactas, oyamos la actitud de nuestro ministro de Estado. Creemos, como ha dicho, que Francia debe confiar en que España no ha de faltar ahora ni nunca a lo que los antiguos relaciones y la mancomunidad de intereses de ambos pueblos exigen; pero dada la susceptibilidad y la exigencia del gabinete francés, que solo piensa en favorecer al hijo de doña Isabel, contrariando el sentimiento y la dignidad de los españoles, el Sr. Sagasta ha interpretado perfectamente ese sentimiento, y tendrá de su parte el aplauso unánime de España. *El Imparcial* le envía el suyo, y cualesquiera que sean las eventualidades políticas, haciendo votos porque las relaciones de España y Francia se estrechen cada vez mas, estará siempre al lado de ministros que sepan rechazar toda ingerencia y toda presión de los gobiernos extranjeros en los asuntos de España.

Las Provincias de Valencia se expresan por su parte del siguiente modo:

«Ahí el efecto causado por la sorprendente nueva está muy lejos de corresponder al afán con que todas las clases anhelan salir de la angustiosa situación presente. Esa general palpitation de alegría y de esperanza con que saluda un pueblo un acontecimiento que realiza sus deseos, no ha respondido al anuncio de la nueva monarquía; dudoso, desconfiado, apático, apenas el verdadero país da señales de una curiosidad indiferente, ante esa noticia, que parece no interesarle más a España que pudiera importarle el nombramiento de un rey para la China o el Japon. ¡Solida base, el indiferentismo general, para elevar sobre ella una dinastía regia!

Verdad es que el nombre del candidato es de aquellos que no pueden despertar entusiasmo alguno. Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen—parecen soñar—está indicado para rey de España, ya sea rey de España. ¿Cuántos españoles lo conocen? ¿A cuántos españoles conoce ese señor? ¿Qué circunstancias, ya que no méritos, lo designan para subir al trono de Castilla?

En España tienen partidarios varios candidatos o pretendientes; todos ellos tropiezan con dificultades, quizás insuperables, pero todos ellos tienen alguna razón para aspirar al solio. Ese príncipe alemán no tiene nada en quien apoyarse, no representa mas que la necesidad de nombrar un rey, un rey cualquiera; no tiene en su abono mas que su insignificancia, el no representar nada, el no poder nada por sí, el ser completamente anodino para la política española, el que puede ser presentado a todos los partidos como un rey sin color, olor ni sabor. Esta carencia completa de antecedentes que dificultan su advenimiento, basta para asegurar su trono. ¿Es suficiente razón el no tener amigos para libertarse de tener enemigos? ¿Aventura estraña y nunca vista en el género de la monarquía: sacar un rey de la nada?

Conocida ya en parte la opinion de la prensa de provincias sobre el coronel prusiano, copiaremos hoy esta sección insertando unos cuantos párrafos del artículo que *La Política* de anoche dedica a combatir las ridiculas exageraciones de ese pequeño cóncav, que cree que la honra de España es la del repartidor de mercedes a los amigos, o sea la del general Prim. Dice así el colega:

«Algunos órganos imprudentes de un mal entendido ministerialismo están apelando ya al recurso dramático de un patriotismo y de un españolismo *su generis*, para hacer creer que la dignidad y la independencia del país están empeñadas en el triunfo de la candidatura Sigmaringen. Exageración ridicula: recurso inútil, sofisma desdichado, contra los cuales debemos de una vez por todas protestar, en nombre de la verdad de los hechos y del espíritu de justicia que la opinion nacional sabrá aplicar al malhadado conflicto que, por voluntad ajena, atravessamos.

La dignidad de un pueblo está muy por encima de la torpeza o de la desgracia de una gestión gubernativa cualquiera. Por fin la independencia y por respetables que sean los hombres encargados hoy de nuestra gobernación, esos hombres no tienen el derecho de creer que pueden ni deben arrastrar al espíritu público tras ellos cuando se equivocan, y cuando, además de equivocarse, quieren tener el inconcebible tesón del error.

La dignidad de España no tiene nada que ver con que los agentes a quienes el buen deseo del gobierno encomendó el buscar, por los pocos rincones europeos que nos quedaban por explorar, un candidato o una solución revolucionaria que pudiera sobreponerse a los que, dentro del país, están pidiendo y apoyando los partidos nacionales, viniesen a ofrecer, en vez de una solución, un verdadero embrollo internacional.

La dignidad del país es cosa muy distinta de la dignidad del grupo neo-católico o neo-progresista que hoy pretende hacer triunfar el plan Bismarck-Mazarredo contra la natural alarma y la justificada resistencia de países y gobiernos importantes.

La dignidad de un pueblo se compromete cuando una voluntad extranjera se opone a lo que es una idea, un sentimiento, un deseo nacional. ¿Dónde está el partido español del príncipe prusiano, por quien debamos hacer frente a la Europa? Hace quince días, pensaba un solo español en el coronel Sigmaringen? ¿Lo quiere, lo pide, lo invoca hoy mismo un solo español, fuera de los pocos entusiastas de oficio que creen servir con abnegación heroica la causa de sus protectores, encomiando hoy y pidiendo hoy en nombre de la salvación nacional lo que ayer, ayer mismo no les pasaba si fuera por la mente?

La dignidad de España se vio acaso mortificada cuando Napoleón III dejó entrever sus anteriores injustos vetos a todas las soluciones nacionales en que la revolución ha pensado; empezando por el duque de Montpensier y acabando por la república. Entonces, si en efecto esto pasó así, fue cuando los ministerios debieron hablarnos de la dignidad de España; pero entonces nos sometimos a aquellos vetos injustos de la política imperial, y hoy no queremos ver razón ni justicia alguna en el único veto justo que Francia, y no el imperio, puede poner a la política española.

La dignidad de España debería acaso no preocuparse en absoluto de que el coronel Hohenzollern sea un príncipe prusiano, si ese príncipe fuese en España un nombre, una entidad, un objeto de estimación y de esperanza nacionales; pero la dignidad de España, que sabe que está no es ni puede ser, debe además preocuparse de que el coronel prusiano sea un Murat. Abandonése, pues, en esta grave cuestión, quizás la mas grave que el período revolucionario ha producido, el inútil sistema de toda exageración, de toda declamación, de toda pequeñez, de toda miseria. El país sabe bien lo que ha pasado y lo que pasa, y es inútil hacer llamamientos cándidos o maquiavélicos a su dignidad.

Pocos motivos en verdad tiene España para reír; pero si la media docena de caballeros particulares que componen el partido *Sigmaringen* le proponen seriamente que se alce como un solo hombre, y que corra a ponerse bajo la bandera del Sr. Hohenzollern, España enviará una legión... de carajadas a esos caballeros particulares.

SECCION DE NOTICIAS.

BOCETO BIOGRAFICO DE JORJE SAND.

Amantina Lúcia Aurora Dupin de Dadevant, nació en París el año de 1804.

Por su padre descendía de Mauricio de Sajonia y de Aurora de Königsmark.

Amantina se crió en Nohant al lado de su abuela Mad. Dupin: despues entró en el colegio las Agutinas Inglesas.

En 1827 casó con M. Dadevant; pero al poco tiempo se separó de él y vino a París con sus hijos. Allí vivió con grandes trabajos hasta que M. Delatouche aceptó su colaboración en *El Fígaro*.

Mad. Dadevant, que tenía gran amistad con Julio Sandeau, publicó en colaboración con este, su novela titulada *Rosa y Blanca*. Entonces usó por primera vez de su pseudónimo de *Jorje Sand*: Jorje por ser el santo del día en que el trabajo fue a la prensa, y Sand por el apellido de su compañero.

Mad. G. Gardin, la distinguida escritora, que bajo el nombre de vizconde de Launay publicó tan excelentes cartas en los primeros tiempos de *La Presse*, de que su marido era director, demostró una vez con lógica desesperante que Mad. Sand ha sido siempre y en toda ocasión el eco sonoro y armonioso de los pensamientos de aquellos individuos que han ejercido cierta influencia en su corazón.

La historia de sus afecciones, dice nuestro espiritual vizconde, se halla completa en el catálogo de sus obras.

«Otro tiempo trabó conocimiento con un hombre distinguido, elegante, frío, egoísta y gracioso, con un ingrato, en fin, de buen tono, con lo que se llama un hombre de buena sociedad, y entonces vio la luz M. de Ramiere (uno de los héroes de *Tudania*).

«Pasado que fue algún espacio, le presentaron un joven de no tan elevada categoría, pero de buena casa, dotado de admirable talento, y luego al punto supieron sus lectores que *Valentina* daba la vida por su Beneficencia.

«Aparece un poeta en el horizonte y Jorje Sand revela a *Senio*.

«Hácese lugar un abogado, y Jorje Sand comparece ante los tribunales y consigue que *Simón* obtenga la mano de Tiamma en premio de su elocuencia (1).

«Encuentra, por último Jorje Sand en su camino a Lamennais y reflorece la piedad en su corazón; y como que la metamorfosis se debe a las *Palabras de un creyente*, no hay para qué decir quien sea el héroe de la novela *no va*.

Como se ve, cada uno de estos libros admirables lleva impreso el sello de la influencia que lo inspiró, y por esto decia no hace mucho cierta persona: «Tratándose de las obras de las mujeres, puede uno exclamar con Buffon, sin temor de equivocarse, que el estilo es el hombre.

Mad. Jorje Sand no replicó palabra a la epístola de Mad. G. Gardin.

Las obras de Jorje Sand son muchas; recordamos: *Julia, André, Mauprat, La Mare au diable, La petite Tante, Les Maitres sonneurs, Elle et Lui, Valcédre, Le dernier amour, Tamaris, Le marquis de Villemer*, etc.

El estilo de Jorje Sand es puro y correcto, y sus ideas la antitesis de su estilo.

Al presente vive retirada y retraída en Nohant.

(1) Mad. Sand pensó despues en *Liszt* y en *Los astros* cuerdas de la lira.

«Parece que se a publicar un decreto del ministerio de Hacienda aplazando el arreglo del tribunal de Cuentas.

Para el martes es esperada en Madrid la embajada china.

Hoy se verificará la duodécima corrida de toros, última de abono y de la primera temporada. Picarán Trigo y el Morondo, y matarán Cayetano Sanz, Currito, que actualmente se halla en Pamplona, y José Machio, natural de Sevilla, que alterna por primera vez en esta plaza, y a quien el público conoce ya ventajosamente. Se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería de Concha Sierra, acimatados en esta tierra, como los de Miura, que tanto juego dieron en la penúltima corrida.

El nuevo espada Machio se presenta sin pretensiones de ninguna clase, según dice el cartel.

Ha tomado posesión del cargo de visitador general del patrimonio que fue de la corona, el Sr. D. Antonio Valles, alcalde popular que era del distrito de la Universidad.

Antesnoche fué extraordinaria y justamente aplaudido por la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades del Circo de Price, el nuevo baile estrenado y puesto en escena con gran aparato y mucho lujo. La variada y graciosa combinación de los grupos de bailarinas, los amenos divertimientos y el sorprendente final, dieron lugar a que el público hiciera levantar el telón hasta cinco veces. La empresa puede prometerse numerosas entradas.

El capitán general de Filipinas, con fecha 20 de Mayo, comunicó por medio del cónsul de España en Manila que no ocurría novedad en aquel Archipiélago a la salida del correo que llegó ayer a aquel puerto.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron ayer a domicilio a 215 enfermos y dieron de alta a 60. En las casas de socorro fueron auxiliados 51 accidentados.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto quedé suprimida la comisión de inventarios de efectos de palacio, como igualmente las encargadas de examinar los índices y demás documentos relativos a las bibliotecas de palacio y del Escorial.

El viernes a las ocho y media de la mañana entró en el Puerto de Vigo la fragata española de guerra *Asperanza* procedente de Cádiz.

Para el martes prepara la empresa de los Campos Eliseos una gran función a favor de la beneficencia municipal.

Se ha mandado venir a Madrid al batallón cazadores de Arapiles que se halla acantonado en Aranjuez.

Hoy se abrirá el establecimiento de baños de guardias de Corps para las clases militares.

El acreditado empresario de teatros D. Leonardo Pastor ha contratado para dar un número de funciones durante la temporada de baños en los teatros de Bilbao y Castronuevo, a la distinguida primera tiple de Jovellanos señorita Bernal, en unión de otros artistas de reconocido mérito.

El inspector de telégrafos D. Ildefonso Rojo, jefe del gabinete Central, ha sido trasladado, a su instancia, a la dirección general del ramo, habiendo sido nombrado para sustituirle el inspector tambien del cuerpo que servia en la dirección, D. José María Seco.

La Gaceta publica la escritura de una sociedad que se propone construir un canal de riego en la villa de Albolote, provincia de Granada.

En vista del número de carlistas que se están reuniendo en la frontera francesa, el gobierno del emperador ha dictado ordenes terminantes para que se les obligue a dirigirse al interior de Francia.

Por el ministerio de Fomento se ha concedido autorización a D. José y D. Antonio Serrano y León, vecinos de Málaga, para construir un embarcadero en el muelle viejo de aquel puerto, conforme al proyecto que habían presentado.

Ha sido condecorado con la cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica el célebre funámbulo Blondin.

Ha sido nombrado secretario relator del Supremo Tribunal de Justicia, D. José María Pantoja.

El cardenal Antonelli acaba de casar uno de sus sobrinos con una rica española.

Puso el prelado en la cómoda de los esposos cinco millones de francos.

Se ha conmutado a D. Vicente Acuña la pena de cadena perpetua que se le habia impuesto por la audiencia de Alcabace en causa sobre rebelión carlista por la de estrañamiento temporal en su grado máximo.

SECCION DE PROVINCIAS.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer las siguientes noticias de la isla de Cuba.

HABANA 22 de Junio.

Han sido puestos en libertad bajo fianza los masos españoles y extranjeros que fueron sorprendidos celebrando una reunión.

Se han recibido noticias de Saint-Thomas hasta el 15.

El gobernador publicó una proclama poniendo la isla otra vez bajo la protección de Dinamarca por no haber los Estados Unidos ratificado los tratados. Prometió importantes reformas.

El vapor de los Estados Unidos *Yazoo* salió para las Bermudas.

En las islas de Barlovento se habían sentido el 9 fuertes temblores de tierra. En la de Guadalupe produjo una inundación repentina, arrastrando el mar los buques en su retirada.

En Puerto-Rico habia terminado la molienda.

Las fechas de Jamaica alcanzan al 14. Había encallado en la entrada de la bahía el vapor *Dacia* con el alambre del cable. Lo iban a descargar.

El Concilio legislativo aprobó la abolición gradual del patronato de la Iglesia.

Las noticias de Santo Domingo y Hayti carecen de importancia. Cabral continuaba en el campo contra el gobierno de Baz.

HABANA 23.

En los últimos días ha habido varios casos de cólera, la mayor parte fatales. El gobernador civil, señor Roberts, ha tomado las precauciones necesarias para impedir la propagación de la enfermedad. Las viruelas no han disminuido. Ha habido algunos casos mortales en las cañoneras que cruzan frente a Sagua. En varios puntos del interior se han presentado casos de cólera de mal carácter. De vómito ha habido hasta ahora pocos casos.

«Leemos en *El Eco de Aragón* del 7:

«Cuando ya se creía que la cuestión de calderilla estaba a punto de zanjarse, ha vuelto a tomar mayores proporciones. Dícese que algunos carniceros, al ir a satisfacer al Excmo. ayuntamiento el impuesto sobre las carnes, trataron de efectuar el pago en calderilla, a lo que se negó el ayuntamiento en atención a que aquel pago se ha hecho siempre en plata ó oro, y una quinta parte en calderilla; a pesar de esto, el ayuntamiento admitió estos días la mitad en calderilla, a fin de contribuir por su parte aminorar la crisis, y habiendo hecho ya esta concesión de moto proprio, natural era que se negara a admitir el todo, como se le exigía. Los carniceros resolvieron no aceptar aquella a los parroquianos, y así lo empezaron a poner en práctica ayer.

Con este motivo otros establecimientos les imitaron, y algunos llegaron a cerrar sus puertas, con lo cual fué confundiendo la alarma, hasta haber entre once y doce de la mañana algunas carreteras y gritos en el Mercado.

El martes ocurrió en Valencia un incidente digno de referirse. Una señora que regresaba en el tren del ferro carril de los baños de la Florida, con un niño de tierna edad, le vio caer por la ventanilla del wagon, en un momento de descuido. Figúrense nuestras lectoras el susto de la pobre madre. El tren paró a los gritos de la infeliz; se buscó al niño, y se le encontró junto a la vía, salvo y sano, sin más que una ligera rozadura. El peligro que corría, fue sin embargo, gravísimo, y merece fijar la atención de las personas que viajan con niños pequeños.

Con fecha 6 del corriente dicen de Cádiz:

«Anoche, dice, entre once y media y doce encontraron los serenos a un inglés acostado cual en mulido lecho en medio de la calle de Manuel Barquero, inglés que ya habia sido conducido al muelle por la guardia municipal. Llevado a la prevención civil, convirtió esta en campo de Agramante.

Arrojóse sobre el encargado que tenía en la mano el chuzo del sereno que lo conducía, haciendo necesario acudir en su auxilio primero el cabo Mendoza y luego el mozo de dicho local, forcejeó larguísimo simo rato para arrancar el arma, y viendo que no podía, dirigióse al citado Mendoza intentando estrangularlo. Pidieron auxilio y acudieron los serenos pero encontrando a mano entonces, el inglés el arpa de un músico ambulante detenido, convirtiéndola en maza, empezó a dar golpes causando una contusión en un brazo al encargado, otra al cabo y una herida en la cabeza al sereno Perez.

Estrachado por los dependientes del municipio y por cuatro números de la guardia del Principal, salióse por una ventana rompiendo los cristales e hiriéndose la cabeza con la retienda de la falba.

Un farolazo puso término a la lucha, y entonces fué conducido al hospital de San Juan de Dios.

Tenía una herida en el cuello producida quizás por arrebatar el chuzo.

Hubo necesidad de amarrarle para hacerle la curación.

El juzgado se constituyó acto continuo y empezaron las actuaciones.

Ha sido secuestrado en su hacienda, a una legua de Arcos de la Frontera, D. José Ramirez de Cárdenas, juez de primera instancia jubilado, y hermano político del Sr. Lanza abogado bien conocido de la ciudad de Cádiz.

Según se dice, fueron siete los banditos que consumaron el crimen.

Parece que se ha desarrollado en Córdoba el crup, que tan mortífero es para los niños.

Parece que a consecuencia de una comunicación del comandante de la corbeta de guerra inglesa *Cruiser*, se ha formado sumaria en Cádiz, en averiguación del suceso que ocasionó la muerte del cabo de cañon de dicho buque Samuel Brown, y que por de pronto han sido suspensos los serenos que figuran en este deplorable hecho.

Dice el *Diario de Villanueva y Geltrú* del 5:

«Ayer empezó a funcionar completamente reformada en toda su maquinaria la gran fábrica de los Sres. Ferrer y compañía. Despues de siete meses de trabajar los operarios de la misma solamente algunas horas diarias, podrán con la citada reforma y perfección de las nuevas máquinas, dedicarse durante todo el día a su trabajo y hallar en él la subsistencia de sus familias.

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Segun noticias que creemos fidedignas, el tren de limpia para nuestro puerto salió ayer, a las siete de la mañana, de Marsella, de modo que a un momento a otro podremos verle en el muelle, y en su consecuencia dar principio a la operación de limpia.

«Parece que todos los concejales republicanos del ayuntamiento de esta ciudad han dimittido sus cargos. Ignoramos el por qué de esa grave resolución, que pondrá otra vez a la autoridad superior civil de la provincia en el caso de nombrar un ayuntamiento provisional, máxime cuando nos hallamos a las puertas de las elecciones para ayuntamientos y diputaciones provinciales.

La *Concordia* de la Coruña insist en su número del 6 del corriente en que se piensa en la candidatura a Cortes del duque de Montpensier, por la circunscripción de Santiago, y publica el siguiente párrafo:

«El Sr. Romero Ortiz debe llegar a la provincia uno de estos días para ponerse al frente de los trabajos electorales, a fin de hacer triunfar la candidatura del hijo de Luis Felipe.

Esto quiere decir dos cosas:

1.º Que hay ciertos hombres cuya vanidad llega hasta un extremo que les hace creerse dueños de un país y capaces de disponer en favor del primero que llega de millares de votos.

2.º Que el Sr. Romero Ortiz cree, no sabemos si con razón, que los caciques de su partido en Santiago no se distinguen por su gran capacidad y les es necesario un jefe que los dirija.

Respecto a la primera parte, nosotros invitamos a los electores de Galicia a que demuestren cuán equivocado se halla el que de aquel modo piensa.

Respecto a la segunda, somos los primeros en convenir en que los jefes de la union compostelana necesitan tutela.

Leemos en *El Independiente*:

«Según carta que hemos visto de la importante villa de Torres del Segre, días atrás fué arrastrado por las calles de la población un sujeto bastante conocido en ella. Después de semejante atentado fué arrojado al río Segre, que le arrastró en su corriente. El tribunal de Lérida se trasladó a dicha villa para practicar las debidas averiguaciones y castigar al autor ó autores de tan monstruoso atentado.»

Se ha telegrafiado al capitán general de Valencia para que suspenda entregar al Tesoro los fondos destinados a la compra de los terrenos para edificar los nuevos cuarteles en esta capital, y que se active y remita con toda urgencia el expediente instruido para la adquisición de solares al efecto.

Según noticias recibidas ayer de Chelva, parece que en los pueblos de Calles y Alemaux pertenecientes a aquel distrito, han sido atropellados y maltratados algunos de los comisionados por contribución, no solamente por los contribuyentes deudores, sino también por las autoridades locales, por hallarse los individuos que la componen en el caso igual a los anteriores, teniendo necesidad dichos agentes de refugiarse en los pueblos circunvecinos, pidiendo auxilio.

A las once de la noche del miércoles último entró la Guardia civil en el villar situado en la calle de la Plata, de Sevilla. Después de cerrada la puerta por dentro, se exigió a la concurrencia la presentación de las cédulas de vecindad, y del reconocimiento de ellas resultó amarrar a ocho individuos que, escoltados por los guardias, fueron conducidos, no sabemos si al gobierno civil ó a la cárcel.

También nos dicen que en otro establecimiento de la misma calle prendieron a otros seis.

De una célebre casita del barrio de San Pedro sacaron en la madrugada de ayer treinta y dos, entre hombres y mujeres, quienes también fueron conducidos a la cárcel por la Guardia civil.

Si, como no dudamos, estas aprehensiones recaen sobre criminales ó quienes há tiempo busca la justicia, merecen justos elogios los individuos de la Guardia civil, para los que no hay descanso en tratándose de cumplir con sus deberes.

El ayuntamiento de Zaragoza, en vista de la alteración que se experimenta en la calidad de los artículos de consumo y de la alza de precio en otros, ha publicado un bando disponiendo una visita diaria de inspección por la comisión especial del municipio que, acompaña de un alcalde, impondrá a los infractores las penas del Código.

Dice *El Tribuna* de Valencia:

«Cada día que pasa nos explicamos menos la manera cómo ciertas gentes entienden los derechos y deberes, ni qué idea se han formado de la libertad. Decimos esto a propósito de lo ocurrido esta mañana en los corredores de la diputación provincial entre dos individuos de la ronda volante: sin que á la hora que escribimos estas líneas sepamos el por qué, es lo cierto, que un soldado de un tiro hirió gravemente á su cabo; el herido fué transportado al Hospital en muy mal estado, y el agresor huyó, sin que sepamos haya sido habido.»

Hé aquí la opinión que merece al *Santiago* y á ellos, periódico de Santander, el egregio embajador de España en París:

«Aunque les digan á Vds que el Sr. Olózaga hace dimisión del cargo de embajador en París, no lo crea; ¡hay millón y pico de reales de por medio!»

Leemos en *La Revolución Española* de Sevilla del 7 del corriente:

«Anteayer se recibió un telegrama consternador en esta capital porque afecta á una familia distinguida, general y marcadamente estimada en sus mejores círculos. El Sr. D. José Ramírez de Ardeñana, juez de primera instancia jubilado, residente en Arcos de la Frontera y dueño en aquella foraz campiña de varias propiedades, fué sorprendido en una huerta á corta distancia de la mencionada población por siete malhechores, que se apoderaron de su persona, llevándole cautivo. El telegrama anunciaba pormenores por el correo, que procuraremos publicar si no complicamos la situación del secuestrado á juicio de sus parientes en esta ciudad.»

Mucho se ha hablado en Cádiz de la muerte de un marinero de un buque de guerra inglés que habiendo se emborrachado, fué conducido á la prevención civil y allí no se sabe cómo, resistiéndose á los agentes de la autoridad, recibió heridas de las cuales le ha resultado la muerte.

La circunstancia de tratarse de un súbdito inglés ha sido causa de que se atribuya cierta gravedad al suceso que de todos modos es verdaderamente lamentable.

Con fecha 6 del corriente escriben de Cádiz: «El calor y el Levante siguen alterando los ánimos.»

Anteayer promovieron una reyerta dos mujeres en la plaza de Manuel Enriquez.

Un padre y un hijo se aporrecaron mutuamente en la calle Nueva.

Dos gallegos se dieron muy buenas trompadas en la calle de Istáriz.

Y por último, un súbdito norte-americano, con una botella de vino en la mano, se propuso dar de beber á la fuerza á los que transitaban por la plaza de San Juan de Dios.

Las cartas de Guernica dicen que la sesión del 6 fué muy animada, y que el Sr. Villaverde, apoderado por Bilbao, pronunció en el asunto del nombramiento del Sr. Górriz como tesorero del señorío y en la cuestión de los tres concejos, brillantes discursos que causaron profunda impresión y fueron calurosamente aplaudidos, principalmente por las damas que ocupaban las tribunas. Añaden que reina en el congreso viciado un espíritu carlista tal y de oposición á la villa de Bilbao, que todo lo avasalla.

El gobernador de Alicante puso anteayer en conocimiento del ministro de Hacienda, por medio del telegrafo, que habían sido atacadas las salinas de Torreveja por unos mil paisanos, decididos, á lo que parece, á apoderarse de las existencias de sal depositadas en el establecimiento. El resguardo había rechazado energicamente la tentativa, dispersando á los agresores.

El gobernador ofrece detalles por el correo.

Anteayer dieron principio en Pamplona las fiestas de San Fernando, con grande animación y sin que ocurriera ningún lance desagradable á pesar de la afluencia de forasteros y de los rumores á armantes que se habían hecho circular por la población. La feria del mismo punto empezó también anteayer.

Parce que el ayuntamiento de Tarragona se pro-

pone imponer un arbitrio sobre las fachadas de los edificios, el cual será mayor ó menor, según los metros cuadrados que estos tengan. Así lo indica un periódico de aquella ciudad, que también dá la noticia de que los concejales republicanos de aquel ayuntamiento han presentado su dimisión.

El batallón cazadores de Alcántara, que se hallaba de guarnición en Burgos, salió el 3 por la mañana con dirección á las Provincias Vascongadas.

Los foragidos de Andalucía al ver la enérgica persecución que se les hace, han querido sin duda proveerse de rehenes y han hecho anteayer un nuevo secuestro del joven vecino de Arahál D. Enrique Rubio.

SECCION EXTRANJERA.

Continúa acentuándose cada vez más la actitud del gobierno y del pueblo francés en la cuestión Hohenzollern, objeto hoy de todas las preocupaciones.

Los telegramas que en otro lugar insertamos no dejan la menor duda respecto de la decisión inquebrantable del gabinete imperial á oponerse á que se sienta en el trono de España un príncipe prusiano. El *Constitutionnel*, que recibe, según se dice, inspiraciones augustas, indica la posibilidad de que se suspendan las relaciones diplomáticas entre Francia y España, y expresa que el gobierno imperial está resuelto á exigir del de Berlín que niegue al príncipe Leopoldo la autorización para aceptar la corona de España, como Luis Felipe se la negó al duque de Nemours, como Inglaterra y Rusia negaron la suya al príncipe Alfredo y al duque de Leuchtemberg para aceptar el trono de Grecia, y como el mismo Napoleón se la rehusó á Marat para aceptar el de Nápoles.

Esto, en cuanto á los propósitos del gobierno: en cuanto al estado del espíritu público en París, nada puede dar idea más exacta de él que los artículos que á continuación insertamos:

Hé aquí en que términos da cuenta *La France* del 8 de la declaración hecha por el gobierno en el cuerpo legislativo con motivo de la cuestión Hohenzollern.

«El gobierno podía adoptar dos sistemas en el incidente hispano prusiano.

«Podía dilatar su respuesta pública á las interacciones parlamentarias, y conservar la cuestión en el terreno de la diplomacia; podía, y así lo ha hecho, entrar desde luego en su examen y decir en voz alta á la Europa su pensamiento.

«Por ello le felicitamos.

«Le felicitamos por haber comprendido que las circunstancias exigían no conferencias sino un acto. «Le felicitamos por haber tenido la resolución de efectuarlo sin un instante de vacilación ni demora.

«El arranque de patriótico entusiasmo que ha con testado en el Cuerpo legislativo á la declaración del ministro de negocios extranjeros demuestran hasta qué punto este lenguaje varonil y verdaderamente nacional era el espasmo del sentimiento público. La emoción que se había apoderado de la Francia desde el momento en que surgió la eventualidad de una monarquía prusiana en Madrid, se ha traducido en las aclamaciones de sus representantes.

«Aunque no hubiera tenido otra ventaja que la de provocar esta manifestación oficial del acuerdo, que se ha establecido espontáneamente sobre la cuestión del día entre el país y el gobierno, la actitud de este se vería justificada por tan importante suceso.

«En el extranjero, y principalmente en Prusia se habían acostumbrado demasiado á considerar nuestras discordias intestinas como auxiliares de la diplomacia de M. de Bismark, y á creer que Francia presu otra vez de las convulsiones harto á menudo estériles del régimen parlamentario, volvía á ser la nación pacífica á todo trance, á la cual no era preciso en adelante guardar consideraciones. Por grande que hubiera sido la firmeza desplegada por el gobierno en una negociación, la creencia de que no tenía de tras al país hubiera alentado la resistencia á sus esfuerzos para alcanzar una solución satisfactoria. Hoy su palabra tiene todo el peso de la palabra de un gran país, resuelto á inaugurar por medio de la afirmación solemne de sus derechos en el exterior el restablecimiento de sus libertades políticas en el interior.

«Posible es que la solemnidad de la declaración del ministro de Negocios extranjeros lastime en los primeros momentos la susceptibilidad prusiana; pero este será un efecto pasajero, que en breve cederá el puesto á una apreciación más justa de los hechos, y á un cálculo más meditado de sus consecuencias. No podrá menos de reconocerse que á la protesta, contra la candidatura Hohenzollern, no se mezcla ningún pensamiento de provocación gratuita. Se convendrá en que multitud de causas de toda especie legitiman esta protesta, desde el secreto tan imperioso como significativo con que se ha conducido la intriga, hasta la imposibilidad para la Europa de que se reconstruya en provecho de Prusia el imperio de Carlos V.

«Esto calmará, así al menos lo esperamos, todas las susceptibilidades y demostrará al rey Guillermo y á M. de Bismark que esta vez las circunstancias no consienten aplazamientos ilusorios, ni expedientes habilidosos, ni semi-soluciones.

«La franqueza de una situación es siempre una fuerza para quien ha sabido plantearla resueltamente.

«En esta cuestión, Francia es tanto más fuerte, cuanto que á la claridad de su lenguaje unifica en caso necesario aquel irresistible vigor que infunde á un pueblo el arranque de una causa verdaderamente nacional.

«La Prusia, por el contrario, se encuentra en una posición falsa, que lo sería aun más si M. de Bismark intentase arrastrar á Alemania á una guerra en que nada tiene que ver el interés alemán.

«Hé aquí, por qué felicitamos al gobierno por haber llevado la cuestión á la tribuna, y por haberla llevado en los términos que lo ha hecho.

«Importaba enseñar á Europa, que si la Francia constitucional ama la paz con pasión, como ha dicho el ministro guardas-sellos, está resuelta á no tolerar nada que la rebaje, como ha dicho el ministro de Negocios extranjeros.

«Veamos ahora cómo describe el *Gaulois* (órgano hace poco tiempo del general Prim) el aspecto del cuerpo legislativo en la sesión de la interpellación.

«No había ya izquierda, abierta, no había derecha; no había ya centros, no había en la Cámara mas que franceses.

«Después de la declaración de M. de Grammont un estremecimiento guerrero recorrió la Asamblea. «La Cámara se levanta en masa y aplaude; las tribunas apoyan la manifestación, las señoras agitan sus pañuelos, los hombres gritan ¡Hurra! La emoción es indescriptible.

«En otro artículo que titula *Se salvó la honra*, dice, «Por primera vez desde el 24 de Febrero, el ministro ha hablado hoy el único lenguaje digno de un gabinete francés, digno del país que le escuchaba. Sea enhorabuena. Ha sido franco confesando sin rodeos haber sido burlado. Ha sido firme al asegurar que no se haría por debilidad cómplice de una intriga cuyo éxito hubiera sido para Francia la última de las humillaciones.

«Está bien.

«Los aplausos que desde todos los bancos de la Cámara han respondido á la declaración de M. de Grammont hallarán eco en el país, y tenemos derecho para esperar que el rumor de estas aclamaciones bastará para recordar á M. de Bismark el sentimiento exacto de lo que él es y de lo que somos nosotros.

«Podrá conservarse la paz después de los alaridos guerreros del Cuerpo legislativo?

«Por qué no?

«Una de dos: ó Prusia no tenía ningún proyecto malo para nosotros, é ignoraba como M. de Grammont la intriga urdida entre una ambición española y una vanidad prusiana, en cuyo caso las palabras del ministro de Negocios extranjeros parecerán muy naturales en Berlín, y el ministro del rey Guillermo comprenderá que un poco de viveza no sienta mal á un pueblo que ha demostrado tanta paciencia, en cuyo caso todo se arreglará.

«O por el contrario, M. de Bismark, viendo descubiertos sus planes, procurará hacernos frente y causarnos á la luz del día los males que nos preparaba en la sombra. ¿Quién podría sentir entonces que la actitud patriótica de la Cámara haya precipitado los sucesos, y obligado á desmentarse á la política prusiana?

«Recordémosle.

«Prusia hizo la expedición del Schleswig Holstein. No digamos nada.

«Prusia hizo las anexiones. No digamos nada.

«Prusia celebró tratados con Wurtemberg y el Gran Ducado de Baden. No digamos nada.

«Prusia hizo el incidente tan grave del Luxemburgo: fuimos conciliadores.

«Prusia llevó un Hohenzollern al trono de Rumania. No digamos nada.

«Prusia ha probado en distintas ocasiones que no respeta durante mucho tiempo los tratados de Praga. No hemos dicho nada.

«Y para recomendar este silencio benévolo hasta la necesidad, M. de Bismark nos prepara una candidatura de Jarnac al trono de España, disponiéndose á cortarnos las piernas en un momento dado, y á cogernos entre ella y los españoles como cogió á los austriacos entre Alemania é Italia.

«Si hubiésemos tolerado esta última ofensa no se hubiera encontrado mujer en el mundo que diese el brazo á un francés.

«Hoy se ha salvado la honra.

«Si puede conservarse la paz, tanto mejor. Pero si la guerra es el resultado de la conspiración Prim-Bismark, tanto mejor también. Esto probará que la lucha era inevitable, que debía estallar necesariamente, y que todos los esfuerzos de una diplomacia caduca, ciega y sorda para prevenir el conflicto, no hubieran producido otro resultado que hacer más terrible la lucha aplazada.

«Que los alemanes se arreglen con los alemanes, y la paz sea con ellos. Perfectamente. Pero con una condición, y es que sepan de una vez para siempre, y á pesar de lo pasado, que Francia es y pretende continuar siendo una nación grande y poderosa que, en un momento de soberanía, puede despreciar las injurias de los que la rodean, pero que, como el gigante de quien habla el gran poeta alemán Enrique Heine, no se despierta nunca impunemente para aquellos que la provocan y la injurian sin razón.

«Desde hoy M. de Bismark queda avisado: mire lo que hace.

Nosotros no le perdemos de vista.

Hemos trasladado íntegros estos artículos para que nuestros lectores puedan formar cabal juicio acerca del estado de los ánimos en el vecino imperio, advirtiéndole que el lenguaje de los demás periódicos no es menos expresivo. Por nuestra cuenta no añadiremos una palabra porque sería pretensión ridícula emitir apreciaciones lejos del teatro de los sucesos, cuando tan claros y terminantes son las de nuestros colegas de París.

También anuncia el *Gaulois* del 8 que el general Prim ha renunciado á la candidatura del príncipe de Hohenzollern; pero nuestro colega ha sido por esta vez mal informado, ó por lo menos sus noticias son prematuras. No extrañaríamos que después de tantas alaracas fuera este el desenlace de la cuestión, pero la verdad es que hasta ahora nada parece acordado en tal sentido.

Hé aquí ahora el resumen de las principales noticias relacionadas con la cuestión Hohenzollern que ayer circularon en Madrid:

El Sr. Mercier de Lostende, embajador de Francia en Madrid, ha celebrado ayer después de la recepción oficial que todos los viernes hay para el cuerpo diplomático, una larga conferencia con el señor ministro de Estado.

A pesar de las reservas naturales y convenientes con que se trata cierta clase de asuntos, un periódico ha oído asegurar que la última entrevista del embajador francés y del ministro español ha sido muy cordial.

Dice el *Telegrafo Autografo* del 7.

«Parece que hoy se ha celebrado en Saint Cloud una importante conferencia política, á la que, ha asistido el ministro guardas-sellos, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, embajador de Austria y el ministro de la Guerra.

Aunque e ta reunión no esté revestida de carácter ninguno oficial y haya sido producida solo por la casualidad de haberse reunido en Saint Cloud todos esos personajes con objeto de visitar al emperador, lo cierto es que se le dá mucha importancia y que á la avanzada hora en que escribimos parece se ha pasado un largo despacho al embajador francés en Berlín.

Al *Telegrafo Autografo* escriben de Berlín que la aceptación de la corona de España por el príncipe Leopoldo no ha sido en condiciones, y que es muy posible que si alguna de aquellas no se cumple, se encuentre por la Prusia un medio decoroso de salir de la tirante situación en que se encuentra.

Ya se ha remitido por el ministerio de Estado la comunicación aclaratoria á los telegramas enviados á los gobiernos extranjeros participando la candidatura oficial del príncipe prusiano.

Varias potencias como Italia, Bélgica, Portugal y Francia, han acusado ya el recibimiento del telegrama participando la candidatura oficial para el trono español.

El gobierno francés ha mandado que la escuadra del Mediterráneo se reúna en Brest.

El *Gaulois* asegura que la alianza de Austria con Francia está asegurada, y que este es un signo de paz.

De la conferencia que ha tenido con el emperador Napoleón nuestro representante en París, y á la cual asistieron los ministros de Justicia y de negocios extranjeros, da cuenta *El Telegrafo autografo* en los siguientes términos:

«Esta conferencia versó sobre la candidatura del príncipe prusiano para el trono de España. Parece ser que nuestro representante estuvo en ella poco expedito, dando á entender que no estaba aun provisto de todas las instrucciones necesarias del gobierno español sobre este particular.»

Continúan siendo contradictorias las versiones respecto á la cuestión de éxito de la candidatura Hohenzollern, como son encontradas las tendencias de la opinión respecto de la misma. Quién da por indudable su triunfo, quién asegura que no tendrá mayoría en las Cortes, ó sea los 175 votos que necesita; quién espera que Francia se opondrá á esta elección y que cuenta con el apoyo de Rusia, de cuyo gobierno se dice que hay hoy un telegrama oponiéndose á la candidatura; quién añade que España no debe dejarse imponer voluntades extrañas; quién considera que España no puede mirar este asunto como cuestión nacional, puesto que aun el país no ha manifestado su opinión; en fin, las tendencias son tan variadas y contradictorias, que no es fácil averiguar lo cierto fijándose en opiniones ajenas.

El *Eco de Ambos Mundos* da por seguro que el ministro francés ha resuelto variar sus representantes en Madrid y Berlín.

Asegúrase que para evitar el conflicto que amenaza surgir a consecuencia de la actitud de Francia con relación á la candidatura al trono español, algunas potencias gestionan para que el príncipe Leopoldo retire su candidatura, dejando al gobierno español en el puesto digno que le corresponde.

Dice un periódico de París:

«La *Patrie* no cree que el Sr. de Bismark se hiciera ilusiones sobre las probabilidades de triunfo de su candidatura, y juzga que su intención era impedir, de acuerdo con Prim, la solución de la prolongada crisis española, á fin de tener en jaque constante al gobierno francés.»

Dice el *Eco de Ambos Mundos* de París:

«Se asegura que el embajador de España ha manifestado por encargo especial del general Prim al gobierno del emperador, que el de España renuncia a la candidatura prusiana.»

Desgraciadamente se ha confirmado la noticia del horrible atentado de que han sido víctimas en la capital del celeste imperio M. de Rochechouart encargado de negocios de Francia en China, el cónsul y todo el personal de la legación, las hermanas de la caridad, los misioneros, todos los franceses residentes en Pekín y algunos súbditos rusos.

Esta noticia ha causado, tanto en París como en Londres, honda y dolorosa impresión.

En los ministerios de Negocios extranjeros y Marina franceses se están tomando activas disposiciones para exigir satisfacción por el asesinato de todo el personal de la legación francesa en Pekín.

El gobierno francés está decidido á obrar en la cuestión china con la más inquebrantable energía y á exigir una responsabilidad tan amplia y una satisfacción tan grande como lo reclama la gravedad de los sucesos.

Despachos de Constantinopla anuncian la llegada del virey de Egipto á aquella capital: el kediye ha sido recibido por su soberano de la manera más cordial y después de la entrevista, que duró una hora, salió para el palacio de Emrigham, en el que tenía preparado su alojamiento.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

La noticia de la candidatura del príncipe Leopoldo ha producido una gran sensación en la prensa y en la opinión.

El Consejo de ministros ha tenido frecuentes reuniones á consecuencia de los telegramas oficiales recibidos de Francia é Inglaterra.

Algunos periódicos hablan de ibatismo á la prusiana.

«El *Diario* dice, que la candidatura de D. Fernand que fué tan combatida, era más conveniente para Portugal.

Los periódicos siguen criticando severamente la conducta del mariscal Prim que califican de peligrosa, le parece sospechoso el secreto guardado durante las negociaciones.

«El *Times* y el *Morning-Post* dudan mucho que Alemania esté dispuesta á pelear á favor del príncipe de Hohenzollern.

«El *Standard* espera que el príncipe Leopoldo tenga el buen sentido de renunciar al trono que se le ofrece.

Los periódicos están todos de acuerdo para burlarse del rumor, anunciando que Inglaterra es favorable á esta candidatura.

Inglaterra no tiene interés en la cuestión, desea solo la paz en la Europa.

Asegúrase que Bélgica ha contestado favorablemente á la notificación de la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Ayer en el ministerio de los Negocios extranjeros, M. de Grammont hablando con varios diplomáticos, ha expresado la esperanza que el príncipe Leopoldo no querrá una corona teñida de sangre española, prusiana y francesa.

Asegúrase que M. Benedetti llegará hoy á Ems.

A primera hora se han cotizado:
El 3 por 100 español interior á 24 1/2.
El 3 por 100 exterior 1867 á 27 7/8.
El 3 por 100 id. id. 1869 á 27 3/8.

Las Cámaras han sido disueltas y las elecciones indicadas para el 2 de Agosto.

«El *Abend Post* desmiente la noticia que Austria esté favorable á la candidatura del príncipe de Asturias. Desmiente también que se hayan puesto en pié de guerra las baterías montadas, las columnas y las municiones.

En la bolsa se han cotizado:

Consolidado á 25.00.
Bonos, á 66.10.
Subvenciones, á 47.00.

GACETILLAS.

Hé aquí el sumario del número correspondiente al domingo último del periódico semanal *La Torre de Babel* que se publica en Reus:

«El pesame. á gobierno.—Es una verdad amarga, pero es una gran verdad.—Felicitation que las clases pasivas de provincias dirigen al sabio, al probo y honrado justiciero ministro de Hacienda, don Laureano Figuerola, con motivo de sus dias (poesía).—Argamasa (sueños).—Variedades: El catecismo comparado.—Solución de la charada inserta en el número anterior.

No era tanto.—No hace mucho que cuando se em-

borrachaba un soldado le hacían biber en castigo algunos azúmbres de agua caliente.

Un andaluz, á quien le propianaron a ta receta, empuñaba el cantaro y se lo vertía boñitamente por el cuello de la casaca.

«¿Eh, qué es eso? ¿No te tragas el agua? le interrogó el oficial.

—¿Zi, mi capitán, ya lo vé ozté.

—Yo lo que vó es el agua que te sale por los pies. ¡Haah!... Puez ezo ez que me rezumo.

Matemáticas mistas.—Enseñaban á un muchacho nociones de matemáticas.

Mira,—le dijo el maestro,—este es un número misto.

—«El número ya lo veo,—dijo el muchacho,—pero ¿y el misto dónde está?

Bonita reforma: A consecuencia de la carestía del pienso dice un colega que se va á presentar una proposición para, que mientras continúe, la caballería monte en velocipedos.

Maravilla de la mecánica. La ciudad de Boston ha sido hace poco tiempo testigo de la potencia de la mecánica. Para ensanchar una calle se ha separado enteramente en una longitud de 14 pies el hotel Pallan, que mide 96 pies y pesa 10.000 toneladas. El edificio no ha experimentado el menor deterioro, el trabajo ha durado tres dias, y ha costado al atrevido empresario 25.000 dollars, unas 100.000 pesetas.

Arquímides lo ha dicho: «Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo.»

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Según noticias de Mozambique, la mitad de la expedición ha sido destrozada por el hambre y la fiebre.

Muchos oficiales carlistas se agitan en la frontera.

Ha llamado mucho la atención la noticia dada por «Las Novedades» de Madrid, asegurando que Saldanha se preparaba para hacerse regente de Portugal.

«El *Constitutionnel* dice que tan pronto como el gobierno tenga el convencimiento de la obstinación del ministerio español, romperá las relaciones diplomáticas.

En cuanto á Rusia, el gobierno no se contentará con contestaciones evasivas; no basta que Rusia diga que es extraña á este acontecimiento; es preciso que niegue á Leopoldo de Hohenzollern la autorización, como Luis Felipe la negó al duque de Nemours para la corona de Bélgica, como Inglaterra y Rusia al príncipe Alfredo y el duque de Leuchtemberg para el trono de Grecia, como Napoleón III la ha negado al príncipe Murat para el trono de Nápoles.

El mismo periódico dice que el gobierno se ha puesto en comunicación con las grandes potencias, las cuales son simpáticas y han demostrado que están resueltas á gestionar en Madrid y en Berlín en favor de la paz.

«La *Opinion* hace mención del rumor que el príncipe Leopoldo había retirado su candidatura.

A primera hora se han cotizado:
El 3 por 100 español interior á 25 1/2.
El 3 por 100 exterior á 28 1/2.
El 3 por 100 francés, á 71.30.
El 4 1/2 por 100 id., á 102.50.

Consolidados ingleses, de 92 3/4 á 7 7/8.

Bonos del Tesoro, á 68.25.
Subvenciones, á 47.75.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9.

FONDOS PUBLICOS.

	ULTIMOS PRECIOS	DEL 8.	DEL 9
3 consolidado.	25-40	25-90	50
Id. pequeños.	25-70	00-00	»
Id. fin corriente.	25-40	25-85	45
Id. exterior.	31-50	31-50	»
3 procedente diferido.	00-00	00-00	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00</	